



Tipo de documento: Tesinas de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Rompiendo regionalismos: el estigma del regionalismo fuera de las fronteras nacionales, estudio de las percepciones de los ecuatorianos residentes en Argentina

Autores (en el caso de tesis y directores):

Jimena Isabel Guerra Santander

Shila Vilker, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Ciencias de la Comunicación Social

Tesina de Grado:

ROMPIENDO REGIONALISMOS

El estigma del regionalismo fuera de las fronteras nacionales, estudio de las percepciones de los ecuatorianos residentes en Argentina

Tesista:

Jimena Isabel Guerra Santander

94.137.830

jimenaisabela@gmail.com

Tutora:

Shila Vilker

Octubre 2022

Contenido

INTRODUCCIÓN	3
El Ecuador, como Estado Pluricultural y Multiétnico	3
ESTADO DE LA CUESTIÓN	7
De la emigración hacia Europa a la emigración hacia Sudamérica	7
Como se sostiene nuestra identidad en el exterior	9
Dos posiciones frente al regionalismo	11
La perspectiva del representante de la Costa	16
Comentario Final	18
Capítulo 1: El pueblo ecuatoriano	21
Pasos previos	21
El Ecuador y sus representaciones imaginarias	22
El ecuatoriano: sus vínculos y bagaje cultural nacional	32
Capítulo 2: Los ecuatorianos en Argentina	38
El arribo a Buenos Aires	38
¿Cómo creen ser percibidos por los argentinos?	39
Poner el acento en...	44
Las relaciones entre ecuatorianos	46
La imagen del 'otro ecuatoriano'	47
Capítulo 3: Regionalismo en los ecuatorianos fuera del país	49
El amor regional: valorización del ethos	49
Estigmas del regionalismo	50
Regionalismo desde los medios	53
La percepción del regionalismo	56
<i>El regionalismo como inmutable</i>	57
<i>El regionalismo usado por otros</i>	57
<i>El regionalismo como un pseudo problema</i>	59
<i>El regionalismo desde la competitividad</i>	59
El desvío: la superación del estigma del regionalismo	60
La yapa	63
CONCLUSIONES	65
La reflexividad respecto del regionalismo	65
Cómo actúa el ecuatoriano frente al desarraigo	67
Factores que apoyan la búsqueda de otros compatriotas	67
Cómo se ven las nuevas otredades	68

INTRODUCCIÓN

El Ecuador, como Estado Pluricultural y Multiétnico

El Ecuador como país nació en 1830, luego de la derrota del colonialismo en Sudamérica gracias a las luchas libertarias que lideró Simón Bolívar en el centro-norte de Sudamérica y por el fracaso en la conformación de la Gran Colombia como una República unificada de lo que fueron los territorios del Virreinato de Nueva Granada. En los enfrentamientos contra la España Colonial las tropas libertarias fueron comandadas, además de Bolívar, por Antonio José de Sucre, ambos de origen Venezolano. A la salida de los dirigentes españoles de nuestro territorio actual, empezaron las pugnas en pro y en contra de que las tierras de la Real Audiencia de Quito formen parte de la Gran Colombia o del Alto Perú. En esta antigua disputa ya se puede leer, a través de casi doscientos años, como empezaban a existir pensamientos divergentes relacionados cada uno, con una zona específica del territorio referente a nuestro actual país. En ese sentido, Quito estaba a favor de unirse a las intenciones de Bolívar por el norte, mientras que Cuenca Con el Mariscal José de La Mar al mando, intentaba unirse a la nascente república del sur. Por su parte la ciudad de Guayaquil quería ser declarada independiente, sin anexarse a ninguna de las otras.

En varios análisis históricos se ha rastreado el nacimiento del regionalismo desde la liberación de la opresión colonial. Sin embargo, varios autores y ensayistas señalan que éste aparece a partir de la conformación del país, cuando en lugar de nombrarlo como 'Presidencia de Quito' (nombre que según los historiadores sería el validado internacionalmente) decidieron designarlo Ecuador por una cuestión diplomática hacia la Provincia de Guayaquil. Así, según señalan varios autores toma el nombre de un parámetro geográfico y no el de un país o una región. Es decir, que en pos de la unión de estos dos frentes, decidieron usar el nombre de Ecuador para agrupar a varias regiones que luchaban por ser independientes, sin precisar quién estaría al mando, sin darle el poder total a Quito (algo paradójico, porque al final los poderes fueron centralizados allí).

El interés, de este trabajo, en el regionalismo de ningún modo trata de incrementar la división entre regiones (existentes o inexistentes geográficamente, ya se analizará este ítem posteriormente). Sino que intenta buscar los porqués de este fenómeno que persigue a todos los ecuatorianos de una manera explícita u oculta, aún a quienes no se sienten en medio de la pelea simbólica por el poder político y económico, que pareciera ser la principal causa de este fenómeno. En la mayoría de libros que tratan

del regionalismo, se coloca esta dicotomía, este nacimiento de la oposición Quito-Guayaquil como sinónimo de la lucha de la Costa contra la Sierra. Pero desde el terreno histórico me gustaría aclarar que el sector Austral de nuestro país, como se mencionó antes, tampoco estaba interesado en la época republicana en formar parte ni de la Presidencia de Quito (y por tanto de la Gran Colombia), ni de la Provincia de Guayaquil, sino que estaba interesado en formar parte de la República del Alto Perú.

Sin duda este dato no es menor, pues refleja que dentro de este supuesto enfrentamiento entre dos ciudades que se generalizó hacia dos regiones, no necesariamente son las dos regiones las que se oponen. Por el contrario, como pudimos ver, aquello que en apariencia parecía un enfrentamiento entre dos posiciones puede tener no solamente otros motivos sino además otras apreciaciones sobre la generalización del término 'Regionalismo'.

No faltan quienes se atreven a echarle la culpa del regionalismo, e incluso a borrarla como si esta únicamente deviniera del Centralismo, siendo el único culpable Quito y por ende los quiteños. No cabe duda que en la década pasada se ha intentado solucionar esta cuestión, pero no podríamos decir que es a partir de esa burocracia o política, o incluso de esa economía centralizada, que surgen los enfrentamientos regionales. Así se estaría minimizando un tema social a dos ítems desgastados, y que a pesar de ser importantes no explican la multiplicación del fenómeno aún en estos tiempos.

Dentro de lo escrito hasta el día de hoy sobre este tema he encontrado una vía común que transitan estos estudios y es que suelen ir muy ligados con las investigaciones acerca de la identidad. Una identidad que se encontraría disociada entre el territorio nacional y la pequeña patria. Estos estudios de la identidad han sido ayudados en muchos casos por la cuestión de la emigración de ecuatorianos hacia otros países, puesto que la vida en desarraigo ha sabido dar más luz en temas identitarios que la vida en el propio territorio. Es así como mi interés ha circulado finalmente por el estudio de los regionalismos en personas en situación de migración. Como mencioné antes, la cuestión de unir estos dos fenómenos para su estudio en la presente investigación, se dio por las cuestiones personales que transito como investigadora; pero además, al verificar la bibliografía existente, encontré que ambas temáticas constantemente se rozaban pero no habían sido abordadas dentro de los límites del país y que presenta además una dinámica distinta de la de investigaciones de otros casos.

La cuestión de la identidad en ecuatorianos que han ido a otro país por decisión (a diferencia de otros estudios de exiliados, notablemente disímiles) ha sido muy reveladora para sus investigadores, pues logra reflejar, tal vez aún más fielmente, aquello que hace a la 'ecuatorianidad' en un contexto donde el aferrarse a aquello ecuatoriano es el ideal de la persona. En ese sentido, me interesa conocer si aquellos signos de lo ecuatoriano, junto a la búsqueda por el reconocerse ecuatoriano, logran convocar a una superación de los regionalismos latentes en los emigrantes.

La realidad es que la identidad ecuatoriana debería estar formada por una unión en diversidad, que ha sido negada históricamente durante los Siglos XVIII e incluso XIX y XX. Recién al final de este, luego de una década de lucha, sobre todo por parte de la comunidad indígena, están formando parte activa políticamente en defensa de su cultura, sus tierras y sus derechos. El Ecuador ahora está siendo descubierto para muchos en su infinitud y multiplicidad de culturas, etnias y comunidades, en una búsqueda introspectiva del 'ecuatorianismo' que en lugar de restar o excluir tiende a sumar todo lo que puede llegar a formar parte de sus características. Estamos en una etapa infantil podría llamar de nuestro reconocimiento, como quien estuviera aprendiendo a conocerse a sí mismo, gracias a quienes están alrededor.

Tal vez para muchos es extraño ver como ahora el giro está en el conocimiento general de las culturas ecuatorianas, ya no como otredad, sino como parte de ese 'nosotros' nacional y de nuestra historia. Y no es que la enseñanza de las distintas culturas en el Ecuador sea algo novedoso, pues siempre se impartieron esos conocimientos en la escuela, lo que ha hecho la diferencia actualmente es que precisamente el reconocimiento de esas culturas ya no pasa solo por los libros ilustrados de etnias ecuatorianas, sino que ha sido avalado por la Asamblea Constituyente del 2008, teniendo derechos como comunidades, sean indígenas, afroecuatorianas, montubias u otros tipos de comunidades. Forman parte ahora legalmente de un Ecuador que les promete tener los derechos que por casi dos siglos les negó. Y aunque en el sentido legal ya sean tomados en cuenta mínimamente, también que es difícil aprender a respetar a la otredad en la vida diaria; sin embargo, se intenta que esta nueva percepción de los otros se convierta en una percepción que aglomere nuestra propia Cultura y Patrimonio Nacional.

En nuestro país no podemos negar que el elemento común y constante fue y sigue siendo el mestizaje. Como se evidencia en el último Censo de Población y Vivienda del

año 2010, la población del país se catalogó a sí misma dentro de las categorías de etnia que se habían postulado y los resultados fueron: Población Indígena: 1'018.176 (7,03%), Población Afroecuatoriana: 1'041.559 (7,19%), Población Montubia: 1'070.728 (7,39%), Población Mestiza: 10'417.299 (71,93%), Población Blanca: 882.383 (6,09%) y finalmente quienes optaron por elegir Otra no especificada: 53.354 (0,37%). El total de la Población Censada fue de 14'483.499. Como se observa, más del 70% de los ecuatorianos se consideran a sí mismos mestizos.

El mestizaje es un factor común en todas las familias, un mestizaje incluso de regiones me atrevería a decir. Seguramente los únicos que se pueden jactar de perpetuar sus matrimonios con gente del mismo lugar, de la misma ciudad o zona, sean los indígenas, pues en el resto de casos es más común el salir de sus tierras y viajar a vivir, a estudiar, a trabajar a otras zonas del país. El tema del regionalismo no se tocó en la Asamblea Constituyente, no creo tampoco que fuera pertinente tratarlo, por lo que nos damos cuenta de que no es un problema tangible, sino que es un problema creado. Según mi perspectiva un chivo expiatorio de los males del país, lo que no quiere decir que no exista, al contrario y precisamente porque es un fenómeno construido, perpetuado y compartido por casi todos los habitantes de una nación que forma parte de los problemas sociales y por tanto se convierte en un problema de estudio para las ciencias de la comunicación.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Como se mencionó antes, para iniciar con esta investigación hay que retomar lo que se ha publicado respecto a: la emigración y la situación del ecuatoriano que emigra a otros países; y por otro lado, la formación de la identidad ecuatoriana y cómo ésta puede estar o no relacionada con el regionalismo.

De la emigración hacia Europa a la emigración hacia Sudamérica

En primer lugar, las crisis económicas entre el año 1980 y 1998 hicieron que el país registrara los márgenes de pobreza más extremos de toda su historia republicana. En un Seminario Internacional que se realizó en Quito el año 2003 los analistas económicos: Alberto Acosta, Susana López y David Villamar mencionan: "el país -entre el año 1995 y el 2000- experimentó el empobrecimiento más acelerado en la historia de América Latina. El número de pobres creció de 3,9 al 9,1 millones, en términos porcentuales de 34% al 71%; la pobreza extrema dobló su número de 2,1 a 4,5 millones, el salto relativo fue del 12% al 31%."¹

Las cuestiones económicas siempre mandaron en el Ecuador en cuanto a las cuestiones de migración. Previamente se habían dado migraciones dentro del país, la más conocida es la de la Sierra hacia la Costa por el Boom del cultivo de Cacao y de los Ingenios azucareros. Posteriormente se empezó una pequeña emigración hacia la región del Oriente por la explotación petrolera. Es así que se podría presuponer que lo económico fue el motivo principal por el cual miles y miles de ecuatorianos decidieron salir del país en búsqueda de un 'mejor futuro'. Para el año 2003 se estimaba que alrededor de 2,5 millones de ecuatorianos vivían en el exterior, pero los autores mencionan además que, según sus datos, la cuestión económica no fue la única que llevó a la emigración, pues se mencionan otras de índole natural, como 'El fenómeno del Niño' y la inestabilidad política de la década de los 90, acompañada de las políticas económicas neoliberales que dejaron desprotegidos a los sectores más necesitados."²

Como un ente kármico, la emigración se presentó años más tarde como una salida a la crisis. Así como las políticas y la situación económica generaron la emigración de millones de ecuatorianos, posteriormente, ésta ayudó por un lado a bajar los índices

¹ "Migraciones: Un juego con cartas marcadas.", Francisco Hidalgo (Editor), Ediciones Abya-Yala, Primera Edición, Junio 2004, Quito, Ecuador. Sección tres: Estudios sobre el Ecuador; Ecuador: Oportunidades y Amenazas Económicas de la Emigración, Alberto Acosta, Susana López y David Villamar.

² Idem

estadísticos de desempleo, pero también logró que se empiece a generar ingresos adicionales al país, sobre todo gracias a las remesas de los ecuatorianos en el exterior. De hecho, para el 2003, según indican los autores: “En los últimos años las remesas superan a las exportaciones sumadas de banano, café, camarón, atún y pescado, más no así las exportaciones petroleras.”³ Es decir, la emigración fue para finales de siglo XX y principios del XXI más redituable que la agricultura y piscicultura juntas. En este sentido también se indica, además, que esta situación llevó a la generación de empleos a nivel nacional, puesto que se empezaron a iniciar proyectos que estaban vinculados tanto con la telecomunicación, como con la misma recepción de divisas que enviaban con los emigrantes ecuatorianos.

Podemos decir que de este modo llegó la globalización al Ecuador en casi todo su territorio, sobre todo por este motivo, el de comunicar a las familias con sus miembros en el exterior. En general, nuestro país tenía la propensión a sumarse tarde a las tendencias tecnológicas de telecomunicaciones. Así ocurrió con los teléfonos, la televisión y la tv por cable que solían tener una inversión tardía comparada con otros países de Latinoamérica. Sin embargo, en cuanto al Internet se refiere, tuvo un inicio bastante temprano en los negocios relacionados así como los locutorios de llamadas internacionales.

Por otro lado, otro dato importante es la fuga de capital humano, una tendencia sudamericana y en general, tercermundista, pero que en Ecuador tampoco había tenido tanto eco hasta esta masiva emigración de finales de siglo. Pues detrás de este fenómeno se generaron grandes heridas a las familias ecuatorianas. Gloria Camacho explica: “la emigración, como proceso social, gira en torno al ser humano y a la familia. Es entonces allí donde se presentarán los primeros efectos de dicho proceso. Es evidente que la emigración implica la separación física del núcleo familiar, pero no necesariamente significa la ruptura de las relaciones familiares de dependencia, ni mucho menos afectivas”⁴. Se crearon así en Ecuador las familias transnacionales, donde el sustento familiar venía del exterior, y no necesariamente de parte del padre como en tiempos pasados, sino que, en muchos casos, de parte de la madre que se veía en el deber que abandonar a su patria y a su familia para sustentar a los hijos y su educación. Según las tendencias, se esperaba que esta cuestión finalmente termine con el retorno del padre de familia al hogar. Pero en cambio, lo que se dio en

³ Idem

⁴ “Migraciones: Un juego con cartas marcadas.”, Francisco Hidalgo (Editor), Ediciones Abya-Yala, Primera Edición, Junio 2004, Quito, Ecuador. Sección tres: Estudios sobre el Ecuador; Ecuador: Feminización de las Migraciones en Ecuador. Gloria Camacho Z.

muchos casos fue una emigración definitiva de la familia. En Ecuador, sea porque el territorio no es tan extenso o por la cultura las familias no terminan en los hijos. Se tiene gran afecto a los primos tíos, e incluso a la segunda consanguinidad, por lo que estas decisiones igualmente representan una fractura en las relaciones familiares. Así se generó la existencia de las 'familias extendidas transnacionales', siendo éste el cierre definitivo que introducía al Ecuador en la globalización.

Sin embargo, para mediados de la primera década de este siglo la emigración cesó, por lo tanto hubo un descenso de las remesas a causa de la erradicación de esas familias en el exterior. Pero se empezaron a notar otras tendencias en cuanto a la salida de ecuatorianos del país. La primera, y que afecta directamente al caso que estamos estudiando, es de índole educativa. La reforma Educacional que derivó en el cierre de muchas entidades tanto Públicas y Privadas de Educación Universitaria, de Grado y Postgrado provocó que los estudiantes de tercer y cuarto nivel evalúen nuevos destinos para proseguir con sus estudios. "En definitiva, como consecuencia de la estampida migratoria, el Ecuador ha entrado en un proceso de cambios profundos."⁵ También se deben a una nueva política económica y a una nueva posición frente a la Deuda Externa que llevó a la debacle económica y política de la década de los 90.

Como se sostiene nuestra identidad en el exterior

Precisamente desde la cuestión de la emigración, Juan Valdano escribe su libro "Identidad y formas de lo ecuatoriano" en el año 2005. Él realiza una investigación desde las formas de lo ecuatoriano, o las cosas que nos identifican como ecuatorianos desde los relatos de los emigrantes, para luego adentrarse en otros temas internos que reflejan lo ecuatoriano, como el deporte. Valdano dice: "Pienso que no hay -como dicen- una crisis de identidad, lo que existe es una crisis de valores que nos está haciendo olvidar lo que somos". Valdano tiene un punto con el que no puedo discrepar, los ecuatorianos parecen haberse sentido siempre orgullosos de serlo, podría decirse, incluso en la derrota. Y es precisamente en esos momentos en los que nuestro orgullo cobra un valor más significativo, pareciéramos estar orgullosos de ser nosotros, con nuestros triunfos y sobre todo con esos fracasos (pensando, por ejemplo, en la cuestión de las disputas bélicas con el Perú, que se perdieron en papeles y se ganaron en batalla, o con el tristemente célebre dato de que tuvimos cinco presidentes

⁵ "Migraciones: Un juego con cartas marcadas." Francisco Hidalgo (Editor), Ediciones Abya-Yala, Primera Edición, Junio 2004, Quito, Ecuador. Sección tres: Estudios sobre el Ecuador; Ecuador: Consecuencia de Remesas y Emigración a España. Andrés Falquez

en ocho años, de 1997 al 2005) siendo estos datos y eventos terribles, incluso inverosímiles, que sólo parece que pasan en nuestro país. Que se convierte en una especie de orgullo en la resignación, reflejado en constante decir: ‘eso sólo nos pasa a nosotros’ o ‘eso solamente pasa en éste país’, que más que parecer una excusa se ha convertido en algo característico de la eterna pena del ecuatoriano.

Por otro lado, Valdano dice que sólo eventos deportivos de gran conocimiento popular, como es el caso del fútbol, logran crear una gran conciencia nacional porque refleja más claramente a todo el país, manteniendo entre sus filas tanto a negros, cholos, blancos, y de todas las regiones; en este sentido, el texto fue escrito previo a las clasificaciones de los mundiales, donde se evidenciaba, más allá del furor por una campaña exitosa del equipo, un panorama de constantes derrotas y la repetición de la frase ‘casi fuimos al mundial’. Este panorama actualmente ha cambiado pero sin duda sigue prevaleciendo la idea principal. Más allá de esto, el autor llega a decir algo más importante todavía: “aquí, entre nosotros, el fútbol une lo que la política separa”⁶ frase con la que no puedo estar más de acuerdo, y no solamente por todo lo dicho antes, acerca del fútbol y nuestra actitud orgullosa a pesar de las derrotas, sino porque pone el ojo en otro lugar, que va a cobrar mucha importancia en mi investigación. Al fútbol ser tan popular, pareciera no regirse, o no regirse más, por las formas hegemónicas que imperan desde la cultura política. Este círculo anhela más que otros la notoriedad que el fútbol genera, tal vez acaso por esa pasión popular, esa fidelidad y ese fervor que todo político ambiciona.

Relacionando la cuestión de identidad con la migración menciona: “La misma palabra ‘patria’ referida a su país, el Ecuador, cobra para el inmigrante un sentido próximo, cargado de honda emotividad, mucho más de lo que solía evocar cuando vivía en su propia tierra.”⁷ Lo que nos habla de dos realidades, la realidad identitaria de quien vive sobre suelo ecuatoriano y la realidad del ecuatoriano que, por múltiples razones, ha dejado su país, como es mi caso, y que vive de otra manera la nacionalidad en tierras foráneas. Pero, sobre todo, pone sobre el mantel el cómo y el porqué nos fuimos. Y dice: “Cada uno tiene sueños de ser feliz, pero cada vez hay más ecuatorianos que creen que esa felicidad no está en su tierra, sino muy lejos, en una patria ajena e incógnita.”⁸ Cosa que sin duda sucedía, pero que creo ha mermado, y mucho para la década actual, donde al contrario, por las crisis en los países destino de los

⁶ VALDANO MOREJÓN, Juan: “Identidad y formas de lo ecuatoriano”, Editorial Eskeletra 2005, Págs 474, Sexta reimpresión 2007, Quito.

⁷ Idem

⁸ Idem

inmigrantes, estos han visto que la desdicha, la pobreza y falta de trabajo es un mal mundial y no ecuatoriano; y que es mejor luchar por hacer crecer la propia patria, antes que ser denigrado en un país ajeno que no les otorga la más mínima seguridad ni financiera, ni de salud y mucho menos, la más preciada, la de una identidad. Sin esperanza de avanzar económicamente retornan o ansían retornar su país donde aún los esperan la mayoría de sus seres queridos.

Es la conjunción de elementos lo que para el ecuatoriano es difícil de reconocer en el exterior. Más allá de la familia, la misma geografía le ha dado un lugar privilegiado al Ecuador, que le permite jactarse de tener, en aquel pequeño territorio de 283.520 km² que si bien es más grande que el de Uruguay (176.215 km²) es más chico que el de la Provincia de Buenos Aires (307.571 km²). Y que contiene climas y paisajes que no se podrían conjugar tan fácilmente. Valdano afirma que para los ecuatorianos, el tema de la Identidad es aún un tema vigente, pues hemos estado casi doscientos años en la búsqueda de lo que él llama los 'núcleos condensadores' para poder afirmarnos como iguales dentro de este territorio ecuatoriano en el que todos vivimos o nacimos, pero que no ha sido suficiente para abrazarnos a todos como iguales/equivalentes. Pues como habíamos citado previamente, los derechos colectivos de varias etnias empezaron a ser tomados en cuenta en la agenda del Congreso recién para finales del siglo pasado.

Dos posiciones frente al regionalismo

Durante la década de los 90 se manifestó en Ecuador algo insólito para las Ciencias Sociales, pues se gestaba en todas las mentes de filósofos, historiadores y ensayistas lo que parecía ser un paradigma: el del Regionalismo. Estos estudios devenían, por supuesto, con un análisis de la identidad nacional, las costumbres, la 'ecuatorianidad', discutiendo qué formaba parte de ella, y qué no la representaba. En este sentido, surgieron también quienes manifestaban que la problemática no era el Regionalismo, sino más bien el Centralismo. La puesta en escena, pasaba de ser la relación entre los dos ejes del país, el económico de Guayaquil y el político en Quito, a ser únicamente centro de discusiones Quito como acaparador de lo político y económico, contra el resto del país. La realidad es que en los estudios del Regionalismo, éste precisamente tuvo más impulso. Aquellas dos regiones, lideradas por dos ciudades que parecieran estar en constante guerra ideológica por gobernar o por capitalizar más votantes y también por adueñarse de los negocios más rentables del país, generaban

una tendencia al odio, a la identificación negativa, es decir, al reconocerse como ellos a partir de la diferenciación con los otros.

En este caso la representación propia de los pobladores de las regiones Costa y Sierra son distintas y se refieren a un patriotismo que se conoce como de 'la patria chica', que suele ser caracterizado por una distinción más vehemente y hasta más inconsciente que el que se profesaba hacia la patria grande: el Ecuador.

Un claro ejemplo es el que proporciona Kintto Lucas, quien era corresponsal del Servicio Informativo Iberoamericano de la OEI, que en su informe sobre este tema toma, como ejemplos 'dicotómicos' a dos libros, diciendo que: "...surgieron algunos libros, pero los dos que tuvieron más aceptación del público en las regiones de la Costa y de la Sierra son "Ecuador. Señas particulares"⁹, del escritor serrano Jorge Enrique Adoum, y "Ecuador. Identidad o esquizofrenia", del narrador guayaquileño Miguel Donoso Pareja."

Me atrevo a pensar que Lucas citó a ambos autores para no desmerecer a una u otra región, pues el tema del Regionalismo es evidentemente un tema delicado, e incluso en notas informativas como estas. Precisamente, por este motivo es que no es sólo necesario sino además parte del protocolo este tipo de demostración práctica de la división.

Precisamente tomaremos lo dicho en los dos libros que menciona Lucas para seguir con el análisis del Regionalismo. En el texto que citamos de Valdano previamente, se hace también una alusión al libro de Jorge Enrique Adoum que fue editado por primera vez en el año 2000; este libro fue publicado con el nombre de "Ecuador Señas particulares" y en ese sentido es que se lo cita porque inicia, al igual que Valdano buscando aquellas particularidades que hacen a lo ecuatoriano. Jorge Enrique Adoum comienza su texto preguntándose ¿Qué es definirse como un ecuatoriano? Y ¿Qué señas son las que nos identifican? En el pasado, según el mismo autor menciona en su libro, se vivían tiempos donde llamarse a sí mismo ecuatoriano en tierras foráneas, era una vergüenza, dada la serie de noticias y barbaridades que se conocía del país en el extranjero, desde las situaciones de esclavitud de los indios, hasta las noticias de corrupción de los altos mandos tanto militares como de los gobiernos. Es desde este punto de vista que plantea que la identidad es como una acumulación de rasgos,

⁹ Servicio Informativo Iberoamericano de la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) "Brotos de regionalismo en Ecuador" Septiembre 1999. (Artículo)

menciona que sería un collage incompleto que se va formando a través de los años, y que no necesariamente es de nuestro agrado.

En este sentido plantea, al igual que Valdano, esta búsqueda interminable por una identidad propia en el Ecuador, que no se remonta hace mucho tiempo atrás y que intenta encontrar en la identidad aquello que nos atraviesa a todos sin importar el origen étnico o regional. Puedo decir, dado el salto temporal que hay entre lo que escribió Adoum y la actualidad, que esa identidad colectiva se ha empezado a cohesionar desde hace una década hasta estas fechas por el título de ser un país Pluricultural y Multiétnico y la legitimidad constitucional de los derechos de las comunidades étnicas. Pero no llegamos a saber a ciencia cierta cuál es el nivel de aceptación de estas nuevas legitimidades y derechos de las comunidades minoritarias. La cuestión de la búsqueda de la identidad cultural suele nacer en un pueblo luego de una colonización, en el caso ecuatoriano no se dio tan rápidamente. Las culturas que habían sido sometidas en la época colonial, recién se lograron reivindicar en los años noventa, a causa de una clara tendencia que lo único que pretendía era seguir los cánones culturales de la minoría blanca que era la que tenía el poder, bajo la cual los mestizos vivieron aspirando llegar a ella.

Por otro lado, Adoum habla del ser ecuatoriano en la época de finales del Siglo XX que precisamente yo tomo como la época de la vergüenza. En la que todos los ecuatorianos pobres o venidos de la clase media a la pobreza se iban del país para encontrar horizontes mejores, y con ese amargo sabor de saber que todo lo que habían dado hasta la fecha por un país, por un futuro y por una familia no había valido para nada. De la vergüenza de decirse ser ecuatorianos porque el país les había fallado, porque por algún motivo no había más esperanza y precisamente, en esa desesperanza que el mismo autor revela, es que me baso para justificar de alguna forma toda la posterior anatomía de los ecuatorianos que se fueron, los que decidieron irse para no volver, los que sin embargo añoran la vuelta, los que lograron superar esa vergüenza, los que quieren volver y lo están haciendo y sobre los que completamente desconocen esa situación.

Sin duda la historia política y económica que ha sumido a los ecuatorianos a un circuito de fracasos, ha disminuido la seguridad de todos los hombres que nacían en el país, y a su descendencia. El pesimismo era sólo igualado por la ley del menor esfuerzo, pues ¿Para qué luchar por ser mejor en un país que no te lo va a permitir? ¿Por qué yo he de esforzarme si los que están arriba no se esfuerzan? ¿Por qué he

de darles yo la satisfacción de sacrificarme en mi trabajo para que el patrón gane más, si con lo que hago normalmente igual gana? Todas esas preguntas que consciente o inconscientemente guiaban el proceder de los ecuatorianos, y que, en algunos casos, aún parecen hacerlo. Adoum le otorgó mayormente la culpa, de aquellos sentimientos que guían al ecuatoriano a la mediocridad, a la falta de autoestima, sobre todo del mestizo y, también, al racismo de quienes dicen llamarse 'blancos' contra los negros, los indios y por supuesto también a los mestizos. Y menciona que "en la vida cotidiana los ecuatorianos mencionamos distintos términos peyorativos que funcionan con una doble violencia: hacia lo propiamente 'ecuatoriano' y revela un juego perverso de construcción de la identidad individual y grupal."¹⁰ Palabras como longo, indio, cholo usados de forma peyorativa, resultan ser esa acción de exclusión o de marginación que hacen unos hacia otros, por ende de los ecuatorianos, hacia los ecuatorianos mismo.

Sin embargo, Adoum también recae en la pregunta por el país, por el gobierno, por el refunfuñar de todos los días para saber por qué se lucha en un territorio que parece ser indomable. No sólo por su geografía, por su multiplicidad de culturas, sino, y sobre todo, porque quienes lo administran, quienes lo dirigen parecen estar muy perdidos, o equivocarse siempre y con conciencia. Como quien quiere dirigir un barco en medio de la neblina, sin rumbo fijo y sin llevar ningún instrumento de navegación, por pura intuición, por puro deseo de navegar esperando que aparezcan señales que los guíen dentro de un mar benevolente. Sin un plan, sin objetivos, sin ambiciones de crecer. Pero tanto en la vida real, como en la metáfora, también el barco y su tripulación son culpables.

En una ocasión mientras le comentaba a un amigo colombiano, aquí en Buenos Aires, que estaba realizando una investigación acerca de los ecuatorianos que vivimos en el extranjero, más precisamente le dije que mi interés era saber cómo percibimos a los compatriotas de otras regiones. Él me dijo que le parecía interesante, pero que en mi lugar buscaría particularmente la respuesta al porqué los ecuatorianos en otros países dicen ser de cualquier otra nacionalidad menos ecuatoriano. Esta persona hace poco se había mudado a Quito a vivir ahí permanentemente y me recordó a las palabras de Adoum, y sin duda, aquel amigo que viaja mucho por Latinoamérica, se había encontrado en sus viajes con un par de ejemplos.

¹⁰ ADOUM, Jorge Enrique "Ecuador Señas particulares", Editorial Esqueletra 1998, Págs.: 209, Sexta Edición 2000, Quito.

Por mi parte no creo que sea incorrecto intentar buscarle una explicación a esa cuestión, sin embargo el Ecuador de Adoum, me parece a veces a años luz del Ecuador que yo vivo ahora. Tal vez por vivirlo en esta lejanía, en esta idolatría de quien ve una pintura y quisiera habitarla, pero también porque hay muchos procesos que se han ido desarrollando culturalmente, procesos de afirmación, de reconocimiento, de aceptación del otro, aún hay un tramo largo que divide al respeto de la aceptación, al orgullo nacional de la afirmación soberana, hay mucho que recorrer para poder afirmar que todas las barreras raciales (infundadas porque gran mayoría de habitantes del Ecuador somos mestizos) fueron superadas y que nos sentimos orgullosos de ser cholos, longos, indios, negros y mestizos zambos o criollos (nombre que le daban los españoles a los hijos de 'blancos' españoles y las indias y viceversa).

La búsqueda por un sentido nacional será infructuosa siempre que nos pongamos a buscar y a torcer sentidos para volverla una historia única que logre contener a todos y en la que todos sean protagonistas; o aún peor, en la que hay un sólo protagonista intentando salvar, al estilo western, a todos quienes estén en nuestro territorio nacional. La titulación y clasificación de los hechos acontecidos en la historia no han sabido sino seguir dividiendo al país, pues sea de uno u otro bando los historiadores en ese intento de unificar la historia no han sabido más que enlistar hechos que hacen que un prócer haya logrado unirnos (uniones puramente falsas y porque por más educación cívica que hayan planificado no han logrado que sus hechos suenen con coherencia para todos). Seguimos viviendo el síndrome del caballero blanco, y en general el síndrome del caballero salvador. En esta búsqueda de un hombre que pueda resaltar todo lo que es y debe ser un ecuatoriano nos hemos perdido entre los próceres y los Caciques Incas.

Buscamos desesperadamente al personaje, real o ficticio que haya logrado vislumbrar la grandeza de nuestra patria, de nuestra gente. Grandeza que hasta ahora no nos ha servido de mucho para crear una historia en común, que no requerimos en realidad, porque nuestras historias, querámoslo o no han, sido distintas. El objetivo sería sin duda, empezar a partir de aquí a eliminar esa distinción de nuestras historias, empezar a crear una nueva hoja, una nueva historia, tomando siempre la conciencia de que la historia la hacemos nosotros y no está escrita y no hay motivo por el cual deba repetirse si nosotros así no lo queremos.

Y en esa búsqueda de un verdadero ecuatoriano precursor de la libertad nos encontramos con el cuestionamiento de verdaderos personajes de la historia, que por un motivo u otro son tergiversados y manipulados para dejar de ser grandes, generalmente por cuestiones políticas, como una especie de envidia insana que al no poder borrar de la historia a aquellos que son verdaderamente importantes y generaron revoluciones como a Alfaro y a Manuela Sáenz lo único que les queda es la difamación y desacreditación moral o ética.

La historia de los ecuatorianos, empezará cuando todos seamos conscientes de ser ecuatorianos y todo o que ello conlleva. Cuando nos aceptemos a nosotros mismos y a los demás sean estos muy distintos o muy parecidos. La historia de los ecuatorianos es diferente a la historia oficial del Ecuador, la historia de los ecuatorianos se vive día a día, dentro y fuera del país. Y de algún modo, pareciera que la historia de los ecuatorianos fuera del país, tiene más que ver con los ecuatorianos, y menos con la historia del Ecuador.

En fin, esas señas particulares de cada región que Adoum caracteriza, no podríamos tomarlas como de validez tan trascendente como para justificar una historia de regiones encontradas. Por otro lado, pueden ser tomadas como simples carátulas de las que se hacen uso, por pretensiones políticas y económicas, los líderes del país, que para condena de todos los ecuatorianos han quedado arraigadas en el pensamiento, la educación y la cultura popular.

La perspectiva del representante de la Costa

Como segunda posición en esta discusión literaria sobre el Regionalismo tomamos lo que indica Miguel Donoso Pareja en su libro ensayístico publicado en el 2004 con el nombre de "Ecuador: Identidad o Esquizofrenia". Donoso Pareja le da un papel primordial en su problemática a lo que él llama 'Quitocentrismo' y también a 'el país esquizofrénico', que son términos acuñados para caracterizar al Ecuador como un país joven que atraviesa una especie de demencia senil que no le permite reconocerse a sí mismo, tener recuerdos en común, ni historia propia. Desde Julio Estrada Ycaza toma la frase: "El regionalismo es un mal; no intrínsecamente, no en esencia, sino porque los ecuatorianos lo preferimos así",¹¹ como si parte de nosotros, de los ecuatorianos, constantemente buscara esa diferenciación denigrando a la otra mitad de un 'nosotros' por simple elección ciudadana.

¹¹ DONOSO PAREJA, Miguel, "Ecuador Identidad o Esquizofrenia", Editorial Eskeletra 2004, Págs.: 318, Pr.

En cuanto a las ‘señas particulares’ que Adoum mencionó y dice que son características propias de cada ciudadano de las regiones costa y sierra, Donoso Pareja asegura que no son más que estereotipos usados a conveniencia y transferidos por costumbre histórica. El uso de la palabra ‘estereotipo’ que lo veremos en este trabajo desde el concepto de ‘estigma’, más adelante me ayudará para analizar esta cuestión desde el marco teórico. Por otro lado, no puedo obviar que en mi caso, como quiteña, me resulta complicado aceptar la palabra quiteño-centrismo, pues sin duda se le parece a aquella palabra que nadie quiere admitir como propia que es el egocentrismo. Pero además, en la postulación de Donoso Pareja no es una afrenta hacia los quiteños, al contrario, él intenta aclarar que no es una acusación, sino una realidad que él palpa y que la trae a colación para su superación. Los ejemplos que menciona, en ese sentido, hacen relación, no sólo a la producción cultural en Ecuador, sino a la reproducción y circulación de las obras culturales tanto dentro del Ecuador como en el exterior. Y emite como un deseo de aceptar a la otredad en los círculos intelectuales de Quito, que, según dice, parecen ser los más envueltos en ese quiteño-centrismo.

Del quiteño-centrismo, al centralismo, dice, hay un sólo paso. Y es precisamente el segundo más que el primero el que encamina a que el regionalismo sea cada vez más arraigado en las regiones. Menciona: “el apego por la región, que es absolutamente normal, sano y positivo se vuelve insano a partir de actitudes (...) que, de lado y lado debemos borrar y eliminar. El centralismo sólo puede generar un regionalismo patológico”¹². Sin embargo, no admite como lo hizo certeramente Oswaldo Hurtado (ex Presidente del Ecuador) cuando dijo que somos un país con dos centralismos, el de Quito y el de Guayaquil. Él sustenta que es el quiteño-centrismo el único que propende a un centralismo y que la negación de que la realidad sea así es precisamente lo que refleja este quiteño-centrismo. La única prueba que presenta entonces, es la negación de parte de todos quienes se le oponen a la idea. Cuestión plausible, pero incierta.

Donoso Pareja, también analizó cómo estas diferencias o ‘señas particulares’ en muchas ocasiones han podido ser superadas. Para ejemplificarlo ha recurrido a mencionar los triunfos deportivos, aunque sean pocos. Esta cuestión también es advertida por Adoum, aunque muy por encima, cuando menciona ese amor por la camiseta de fútbol ecuatoriano. Por mi parte, y al contrario del comentario de aquel

¹² DONOSO PAREJA, Miguel, “Ecuador Identidad o Esquizofrenia”, Editorial Esqueletra 2004, Págs.: 318, Primera Reimpresión 2007, Quito.

amigo extranjero, me parece que el orgullo ecuatoriano aparece cuando existe algún tipo de competencia internacional. Sobre todo, como bien ejemplifica Donoso, cuando podemos competir e incluso ganar a países del Primer Mundo como Estados Unidos. Aunque esta superación de diferencias internas se nota también en las competencias contra los países limítrofes, y en especial contra Perú. Este tipo de situaciones reflejan momentos de un patriotismo sin precedentes. Dentro del mismo ámbito, también se suman a estos, otro tipo de orgullos locales que son los regionales, pertinentes a Sudamérica en general, como por ejemplo el que sea Brasil y no Alemania el que haya sumado más Campeonatos Mundiales de Fútbol.

En todo caso, el mayor acierto de Donoso fue poner en el centro el orgullo por la gastronomía que, en la fusión de productos, logra plasmar en muchos platos la convivencia entre Costa y Sierra. Algo que, seguramente podrá ser evidenciado en las entrevistas que realizaré, porque como ecuatoriana fuera de mi querido país, puedo decir que es una de las cosas que más orgullo nos provocan. Donoso Pareja menciona: “Cualquiera, desde el más encopetado y pudiente hasta el más pobre y desprotegido, se identifica ante esos platos, y, si está lejos, siente nostalgia por ellos, más allá de ser serranos o costeños, ricos o pobres, blancos o negros, indios o cholos.”¹³ Donoso termina diciendo que es más fácil encontrar cosas que nos unan que cosas que nos separen, y eso, sin duda, también se vuelve más notorio en la lejanía.

La perspectiva de Donoso, sirve mucho para la situación de esta investigación, porque él escribe luego del exilio, pues vivió 18 años en México y sin pedir la nacionalidad por una suerte de remordimiento hacia su parte ecuatoriana. Aunque también afirma sentirse mitad mexicano. En sus palabras se puede leer con fervor como llegaba a extrañar y a identificarse con el Ecuador tanto en proezas como en sucesos moralmente incorrectos, todo en favor de esa necesidad de sentirse identificado, de recalcar lo que hay dentro de sí, lo que aún emerge de él como ecuatoriano y lo que fue y siempre será parte de sí mismo, de su historia, de todo lo que le hace sentirse orgullosamente nacido en el Ecuador.

Comentario Final

¹³ DONOSO PAREJA, Miguel, “Ecuador Identidad o Esquizofrenia”, Editorial Esqueletra 2004, Págs.: 318, Primera Reimpresión 2007, Quito

Lo más importante, y que he querido aclarar, es que la identidad, esas señas particulares de Adoum, ese ser y hacer ecuatoriano, pareciera presentarse más arraigado en nosotros en la lejanía del terruño. Así pues, dice Valdano: “Son los ecuatorianos que, siendo emigrantes en Murcia o Nueva York, siguen escuchando pasillos y rezando a la Virgen del Quinche o del Cisne. La identidad del ‘yo’ colectivo se afirma frente a la diferencia que ostenta el ‘otro’. Este tipo de actitudes son las que nos permiten justificar no la búsqueda de la identidad, sino su problemática. Conocemos entonces que lo que caracteriza a los ecuatorianos, nos persigue a donde vayamos, y que de ningún modo es en sí mismo un signo de vergüenza, siempre y cuando el ecuatoriano trabaje con esfuerzo por lo que persigue sea en territorio foráneo o nacional.

Por muchos años, se había dicho que el ecuatoriano se guiaba por ‘la ética de la simulación’, es decir, por el ‘parecer ser’ más que por el ‘ser’, teniendo a las apariencias como el mejor ejemplo para llegar al éxito. Esta afirmación llega desde la lógica de que el mestizo tiene que parecer blanco, aun cuando su piel lo delate. Existe además una dificultad de distinción entre el patriotismo a nivel local y a nivel nacional. Dado que la ligazón con la patria chica es mucho más difuminada, sobre todo, por lazos de sangre y filiales que en general parecieran generar más lealtad.

Además, me conmueve pensar que, aproximadamente a una década y pocos años después de que Adoum escribiera el libro *Señas Particulares*, nos reconozcamos como diferentes, como una cultura única y nueva en toda Latinoamérica. En realidad quienes vivimos en estas tierras, estamos al fin dando crédito y generando la certeza de que podemos trabajar unidos. Así pues, en el pequeño territorio ecuatoriano aún podemos soñar con el respeto de las identidades disímiles que allí habitan.

En este sentido, algo importante es que Donoso da cuenta de que el Regionalismo forma parte de todos los ecuatorianos gracias a la cultura hegemónica. Al analizar dos canciones que representan a cada una de las ciudades en disputa ‘Chulla Quiteño’ y ‘Guayaquileño madera de guerrero’ dice: “En ambos casos, en las dos canciones, nos confesamos así, cada quien por su lado, como evidenciando que esta introyección ideológica nos ha convencido de que somos como el otro quiere que seamos.”¹⁴ Es por este motivo que inválida la teoría de Adoum de las señas particulares que serían finalmente las que nos hacen distintos y hacen que nos percibamos distintos. Y

¹⁴ DONOSO PAREJA, Miguel, “Ecuador Identidad o Esquizofrenia”, Editorial Esqueletra 2004, Págs.: 318, Primera Reimpresión 2007, Quito

termina diciendo Donoso: “En última instancia, estos son elementos de una falsa identidad, de una introyección manipulada y tergiversada que nos distorsiona según los intereses de una minoría que busca embrutecernos a partir de su propia esquizofrenia, que nos quiere condenar a ser, para siempre, enemigos los unos de los otros.”¹⁵

Lo pertinente en este estudio será buscar dentro de esas identidades de la pequeña patria y a partir de ahí explorar los lazos con la ecuatorianidad en general. La situación de migración nos dará además una nueva perspectiva de esos sentimientos patrióticos que logren forjar una identidad propiamente ecuatoriana, pero sobre todo, reconocer si hay nuevos pensamientos y percepciones sobre el problema del regionalismo. “Sólo propiciar una contra ideología (tomar conciencia) y actuar conforme a ella podrá salvarnos, acercarnos a la solidaridad, remediar nuestra esquizofrenia, fortalecernos como país.”¹⁶ dice Pareja. En este caso además de la misma situación de desarraigo, la existencia de una nueva otredad (los argentinos), y la incidencia menor de los medios de comunicación y de los juegos de la política nacional del Ecuador, nos permitirán aprender más acerca de este problema.

¹⁵ Idem.

¹⁶ Idem.

Capítulo 1: El pueblo ecuatoriano

Este trabajo es un estudio de investigación cualitativa, a través de entrevistas en profundidad a ecuatorianos que viven en Argentina, surgió a partir de estas preguntas: ¿Cómo se definen a sí mismos los ecuatorianos? ¿Luego de varios años en el extranjero como es su perspectiva del Ecuador y los otros ecuatorianos? ¿Es posible que uno se sienta más unido a su país cuando se encuentra viviendo en tierras foráneas? ¿Cómo se expresan las percepciones de los ecuatorianos residentes en el extranjero, hacia sus propios congéneres y otros emigrantes y los argentinos?

Normalmente los estudios del regionalismo en Ecuador, están centrados sobre las bases de una convivencia dentro del territorio ecuatoriano. Por este motivo, esta investigación busca reconocer si existe alguna diferencia en esas cargas negativas o positivas sobre el regionalismo cuando el individuo se encuentra en otro país, o si estas persisten y de qué modo. Se pretende averiguar qué es lo que perciben los ecuatorianos, al conocer otro compatriota, de cualquier región o provincia, en una situación fuera del territorio nacional y saber si el ecuatoriano en el exterior logra percibir cómo se configura el 'regionalismo' dentro del territorio en aspectos comunicacionales y políticos.

Lo que se pretende demostrar es que los ecuatorianos en una situación de migración, por el desarraigo, la nostalgia y otros sentimientos asociados a un reconcomio patriótico, logran superar los estigmas de regionalismo. Esta superación del estigma está relacionada a situaciones de migración que se dan por un tiempo prolongado y no al estar poco tiempo fuera del territorio.

Pasos previos

Se realizó una búsqueda segmentada de los entrevistados, misma que se basaba en tres aspectos: región en la que el entrevistado vivía en Ecuador, edad y tiempo de residencia en Argentina. De esta forma, se generaron 18 categorías y se procedió a buscar estos perfiles para las entrevistas.

Bloques\Edades	Etario 1: De 18 a 25 años	Etario 2: De 26 a 35 años	Etario 3: De 36 en adelante
Región A: Sierra	AA1	AA2	AA3
Bloque A: 0 a 1 año 11 meses en Argentina			

Región A: Sierra	AB1	AB2	AB3
Bloque B: De 2 a 4 años 11 meses en Argentina			
Región A: Sierra	AC1	AC2	AC3
Bloque C: De 5 años en adelante en Argentina			
Región B: Costa	BA1	BA2	BA3
Bloque A: 0 a 1 año 11 meses en Argentina			
Región B: Costa	BB1	BB2	BB3
Bloque B: de De 2 a 4 años 11 meses en Argentina			
Región B: Costa	BC1	BC2	BC3
Bloque C: De 5 años en adelante en Argentina			
N° de entrevistados	6	6	6

La configuración de las entrevistas se dio en torno a cuatro temáticas principales: 1. ¿Cómo es el Ecuador, el ecuatoriano y la Patria?, 2. ¿Cómo ven los argentinos a los ecuatorianos? (desde la perspectiva de los propios ecuatorianos), 3. ¿Cómo se ve a la Patria cuando se está en situación de migración? y 4. Perspectivas regionalistas y localistas. Se utilizó material de apoyo pictográfico para dos de las preguntas directivas; en la primera se quería conocer cuáles de los paisajes emblemáticos del Ecuador eran reconocidos como lugares representativos del país en general, y en la segunda se pretendía lograr situar al ecuatoriano con productos, paisajes, ciudades, flora y fauna más local, para conocer sobre cuáles de estos tenían sentimientos más arraigados, esto lo veremos plasmado en el capítulo actual.

El Ecuador y sus representaciones imaginarias

Cuando se empieza a analizar la identidad de un país como Ecuador, se debe entender muchos conceptos distintos a la vez, como se mencionó previamente. En este sentido, la identidad puede asociarse con: la identidad étnica, regional, cultural o territorial de todo el país. Por ese motivo se han hecho varias referencias a la cantidad de etnias y culturas que se encuentran insertas en los 283.520 km cuadrados de superficie que tiene el Ecuador. Edward W. Said en su trabajo sobre el *Orientalismo*,

buscó encontrar una respuesta hacia el significado de esta palabra que da título a su trabajo. Pues el 'orientalismo' no representa, ni tampoco es una creación de las culturas del hemisferio oriental, como podría parecer, sino que es una lectura y una construcción de Europa. Por medio de esta acepción, dice el autor, que se "pretende demostrar cómo la cultura europea adquirió fuerza e identidad al enalzarse a sí misma en detrimento de Oriente, al que consideraba una forma inferior y rechazable de sí misma."¹⁷ Si bien el autor analiza los casos de las colonias británicas y francesas en la india y África, este análisis nos sirve para entender un poco al Ecuador, que al ser un país sudamericano, estuvo más de dos siglos bajo el dominio colonial del Reino Español. Pero además de ello, y al igual que los países que analiza Said, tuvo fuertes discusiones y dificultades para proseguir con su independencia y entender cómo formarse, para llegar finalmente a ser el país que hoy constituye.



Lobo marino, Galápagos, Ecuador.

Desde este punto de vista, y mediante las entrevistas, en este primer capítulo se intentará entender cómo los ecuatorianos entrevistados construyen imaginariamente su país, el ser ecuatoriano y otras representaciones. Para este fin, las entrevistas fueron configuradas con cuatro temáticas principales: 1. ¿Cómo es el Ecuador, el ecuatoriano y la Patria?, 2. ¿Cómo creen que ven los argentinos a los ecuatorianos?, 3. ¿Cómo se ve a la Patria cuando se está en situación de migración? y por último 4. Perspectivas regionalistas y localistas. Para lo concerniente a este capítulo se tomará en cuenta la parte uno de las entrevistas, donde se utilizó material de apoyo pictográfico para ayudarnos a conocer cuáles de los paisajes emblemáticos del Ecuador eran reconocidos también como lugares representativos del país. En una

¹⁷ Said Edward, "Introducción" En *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books. 1978.

segunda instancia se usó este material para lograr situar al ecuatoriano con productos, paisajes, ciudades, flora y fauna local de cada región para de este modo poder conocer sobre cuáles de ellos los entrevistados tenían sentimientos más arraigados.

Las entrevistas realizadas fueron individuales con una duración promedio de 50 minutos, en pos de generar una situación de confianza y cercanía, intentando que esta no se rompa al realizar escrutinios más profundos con el objeto de lograr que el entrevistado provea explicaciones más exhaustivas acerca de lo que él considera su cultura y su nacionalidad, poniendo énfasis en las categorías que nos interesan pues los regionalismos suelen agrupar varias etnias y culturas que se insertan en el ideal de nacionalidad y a su vez se contraponen unos a otros (o también son compartidos por dos de las regiones en contra de otra). Realizó esta aclaración para que se entienda la complejidad de su registro y agrupamiento pero además para señalar desde qué perspectiva se basará el análisis de la situación propia del entrevistado, y por tanto, la construcción y el reconocimiento del regionalismo ecuatoriano, con las dificultades que esto implica, como Benedict Anderson menciona “La nación, la nacionalidad, el nacionalismo son términos que han resultado notoriamente difíciles de definir, ya no digamos de analizar”¹⁸.



Laguna de Cuicocha, Cotacachi, Imbabura, Ecuador.

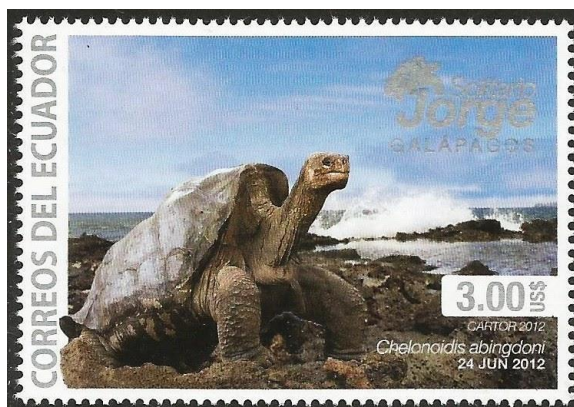
Las fotos que acompañan el texto de este capítulo son parte de la temática que llamamos, para los entrevistados, ‘postales del Ecuador’. Lo que se les solicitaba a cada uno de ellos era que elijan de entre 12 fotos tres que les parezcan representativas del país y posteriormente, que prioricen dentro de las tres y expliquen cuál era para ellos la más importante y por qué.

Desde Benedict Anderson, tomó el significado de Nación, quien con un ‘espíritu antropológico’ propone la siguiente definición: “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es ‘imaginada’ porque aun los miembros de

¹⁸ Anderson Benedict, “Introducción” y “Conceptos y definiciones”. En *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, 1993.

la nación más pequeña no conocerán jamás la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión...”¹⁹ Por otro lado, dice que es limitada por poseer fronteras finitas, y que: “se imagina soberana porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico y jerárquico divinamente ordenado”²⁰ es decir porque es de los hombres y no de Dios.

A esta cuestión imaginada se la asociará también, en esta instancia de análisis, con la cuestión geográfica de representación, pues a pesar de que los ecuatorianos o cualquier soberano de un país pueda imaginar que conoce los lugares importantes de su propio territorio nacional, no es más que una cuestión imaginada, es decir, donde muchos de ellos conocen de la existencia de tales lugares y la importancia de estos, sea por nociones de la cultura popular o cultura oficial que se imparte en la escuela, pero que no todos podrán llegar a conocerlos en la vida real. Lo cual es un dato importante a tener en cuenta sobre todo en esta pregunta específica.



Estampilla, Correos del Ecuador. Tema: Solitario George, tortuga Galápagos.

En este sentido, la fotografía que más aceptación tuvo, en ser la que mejor representa al Ecuador fue la de la tortuga Galápagos. Esta imagen salió en una estampilla de los Correos del Ecuador en el año 2012, por lo que se puede decir que incluso Institucionalmente es un referente nacional. A pesar de ello, pocas personas resaltaron esta denotación de la imagen, y en cambio otras personas, aun cuando ni lo leyeron (pues cuesta un poco por el tamaño que se le presentó al entrevistado), sabían que esta tortuga era el célebre ‘solitario George’, último en su especie y que meses antes había fallecido, dando paso a la extinción de su especie.

¹⁹ Anderson Benedict, “Introducción” y “Conceptos y definiciones”. En *Comunidades Imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, 1993.

²⁰ Idem.

Se podría decir que el motivo principal de que esta haya sido la imagen más mencionada sea porque las Islas y las tortugas Galápagos son un baluarte universal de las ciencias naturales. Y por tanto, importantes no sólo para el Ecuador y sus habitantes, sino también para el mundo entero. El nivel de orgullo que genera, que esas pequeñas e importantísimas islas hayan quedado en el poder de un pequeño país como el nuestro, es suficiente como para que cualquier ecuatoriano las embandere como el más majestuoso emblema nacional.

Por otro lado, no se podría aseverar que la situación antes mencionada fuera una cuestión consciente cuando los entrevistados no habían salido del país aún, tal vez para muchos sí, sin embargo, varios entrevistados aclararon que esta cuestión de Galápagos también es relevante por la interacción que tienen ahora con gente de toda clase de países aquí en territorio argentino. Manifiestan que les ha resultado muy estimulante corregir o comentarles a muchas personas que Las Galápagos son territorio ecuatoriano. Se entiende entonces, porqué según casi todos los entrevistados son la mejor carta de presentación del país.



Malecón 2000, Guayaquil; Mitad del Mundo, Quito; Fauna, Islas Galápagos; Cascada de San Rafael, Napo. Por muy poco, la segunda foto más seleccionada fue un collage de las cuatro regiones naturales del Ecuador. En el caso de la Costa y la Sierra, fueron representadas por monumentos o lugares turísticos de las ciudades más grandes, Quito y Guayaquil. Y en el caso de las regiones Insular y Amazónica las imágenes representaban a la fauna y exuberancia geográfica y natural de cada zona. Estas dos primeras imágenes mencionadas fueron elegidas por casi todos los entrevistados para representar lo que es el Ecuador. Y con base en esta segunda foto, se podría decir que la representación del país está equitativamente caracterizada e incluye a cada una de las regiones y componentes que posee. Sobresaliendo, sin embargo, el componente que nos ha dado más reconocimiento mundial.



Volcán Cotopaxi, Provincia de Cotopaxi, Ecuador.

Sin duda el que estas dos postales hayan sido ampliamente elegidas da mucho para analizar en la cultura escolar, mediática y de ciudadanía respecto de cómo la construcción de los imaginarios del país ha sido muy bien impartida en todo el territorio. Benedict Anderson diría: “En efecto, la nacionalidad es el valor más universalmente legítimo en la propia vida política de nuestro tiempo.”²¹ Y por qué negarlo, todos dijeron amar el país y conocerlo, aun cuando muchos de los entrevistados mencionaron ‘no conocer las Galápagos, pero querer hacerlo’ pues muchos amigos extranjeros les preguntan ¿cómo son? y ellos no lo saben. Asimismo, algo importante respecto del collage es que muchos entrevistados tuvieron dificultades en reconocer la foto de la Amazonía, que es una foto muy popular de una cascada, puesto que ha aparecido en muchos folletos turísticos oficiales del país, pero que tampoco es un lugar de turismo por excelencia, por lo que algunos entrevistados la confundieron con otra cascada, incluso de otra región. Esa imagen representa al Ecuador, a ese país imaginario para sus soberanos que lo creen hermoso, y por ello tiene a elegir aquella imagen que pueda representar todo aquello que se les ha enseñado que es, sobre todo, porque debe ser diferente a otros países, puesto que desde ahí podrá construir su nacionalidad, que es lo que al final los unirá con tantos otros desconocidos que también dicen llamarse ecuatorianos.

²¹ Anderson Benedict, “Introducción” y “Conceptos y definiciones”. En *Comunidades Imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, 1993.



Volcán Tungurahua, provincia de Tungurahua, Ecuador.

Respecto del resto de las imágenes presentadas, se puede decir que han dado una perspectiva muy distinta a la anterior, todas las imágenes fueron elegidas al menos por una persona. En este caso, se irá explicando desde la más veces elegida, las razones que dieron los entrevistados para hacerlo. En este sentido, la primera foto elegida fue la del volcán Cotopaxi, esta elevación fue mencionada también por una gran parte de entrevistados, a pesar de que está ubicada en el centro norte de la cordillera y de que su más famosa vista está anclada desde la ciudad de Quito. Sin embargo, no sólo los quiteños apoyaron esta imagen, sino también por algunos que residían en la región sierra sur, a pesar de que existían fotos de cumbres más cercanas a sus ciudades de nacimiento. También fue elegida por la gran mayoría de entrevistados de la costa. Quienes la han reconocido como representativa en sus respuestas aclararon que la elegían por el paisaje, la geografía y por la tradición sísmica y volcánica del país. Esta justificación, en comparación con las otras dos fotografías, pareciera ser más sincera, más del conocimiento popular acerca de lo que consideran que es el país y puede ser vista como una representación más personal e intimista del ecuatoriano y su tierra.



Máscara antropomorfa del sol, Cultura Tolita. Museo del Banco Central, Quito, Ecuador.

Hasta este punto, se había evidenciado casi como un consenso entre todos los entrevistados, sin embargo, a partir de aquí las fotografías parecen haber servido para caracterizar distintos tipos de minorías. Las imágenes que siguieron fueron elegidas entre seis y dos entrevistados. La imagen del 'sol de oro', como muchos llamaron a esta figura, representó para quiénes la eligieron una importancia ancestral, según ellos 'digna de mencionar', sobre todo por la relación con la cultura indígena que tiene el país. Otros en cambio, mencionaron que su importancia radica en la capacidad de representar la riqueza mineral del país y un último grupo manifestó que representaba a la cultura precolombina y su relación con los Incas. A pesar de que esto último no es del todo cierto, dado que la cultura que lo realizó no es precisamente del Imperio Inca, sino de la Cultura Tolita, que se ubicaba al norte del país limitando e incluso habitando territorio que ahora es colombiano. Con afirmaciones como esta, pareciera que de alguna forma se relativiza que en el presente aún existe gran presencia indígena en el país y que esta es una cultura altamente competitiva a nivel productivo y cultural. Algunas de las razones brindadas por las que los entrevistados que han elegido esta postal han sido porque tenemos en el país un pasado indígena y que este es, en su mayoría, desconocido aunque de ningún modo olvidado, pero sí minimizado o relegado.



Le siguieron las postales de los lagos y las playas, que hizo que muchos de los entrevistados recordaran las publicidades que se han realizado sobre nuestro país en los últimos años. Que precisamente han logrado visualizar por las redes sociales y los canales de cable. Logrando asignarles la nomenclatura de lugares emblemáticos que impulsan el turismo del país.



Playa de los Frailes, Reserva Nacional Machalilla, Manabí, Ecuador.

A pesar de que el Ecuador es un país con un gran territorio de Amazonía no muchos le dieron importancia a esta característica, o pensaron que no era algo por lo que el país sea reconocido. Incluso tomando en cuenta que la extracción de petróleo, fuente de la riqueza misma del país, se centra en esa región y que en los últimos años se ha llevado a cabo una Campaña estratégica del Gobierno del Ecuador por un territorio que lleva el nombre de Yasuní. Únicamente dos personas lo mencionaron primordialmente, dando cuenta de cuán insignificante puede resultar esta región geográfica del país en términos imaginarios.



Lancha sobre el río Napo, Provincia de Napo, Ecuador.

Finalmente, con respecto de otra foto que se encontraba entre las opciones, estaba la del Ferrocarril Ecuatoriano, que a principios del siglo XX fue un hito de la ingeniería y logró unir geográfica y discursivamente a la Sierra con la Costa, en una vía que fue bautizada como de 'La unidad nacional'. Este tren fue recientemente renovado y puesto a funcionar luego de décadas de haber sido olvidado. La foto colocada era de la estación de Quito, y sólo a dos personas les pareció importante. Por otro lado, otro entrevistado mencionó que la imagen de la Mitad del mundo sola (no en el cuarteto de la postal que fue elegida segunda) también representa muy bien la imagen del país en el exterior.



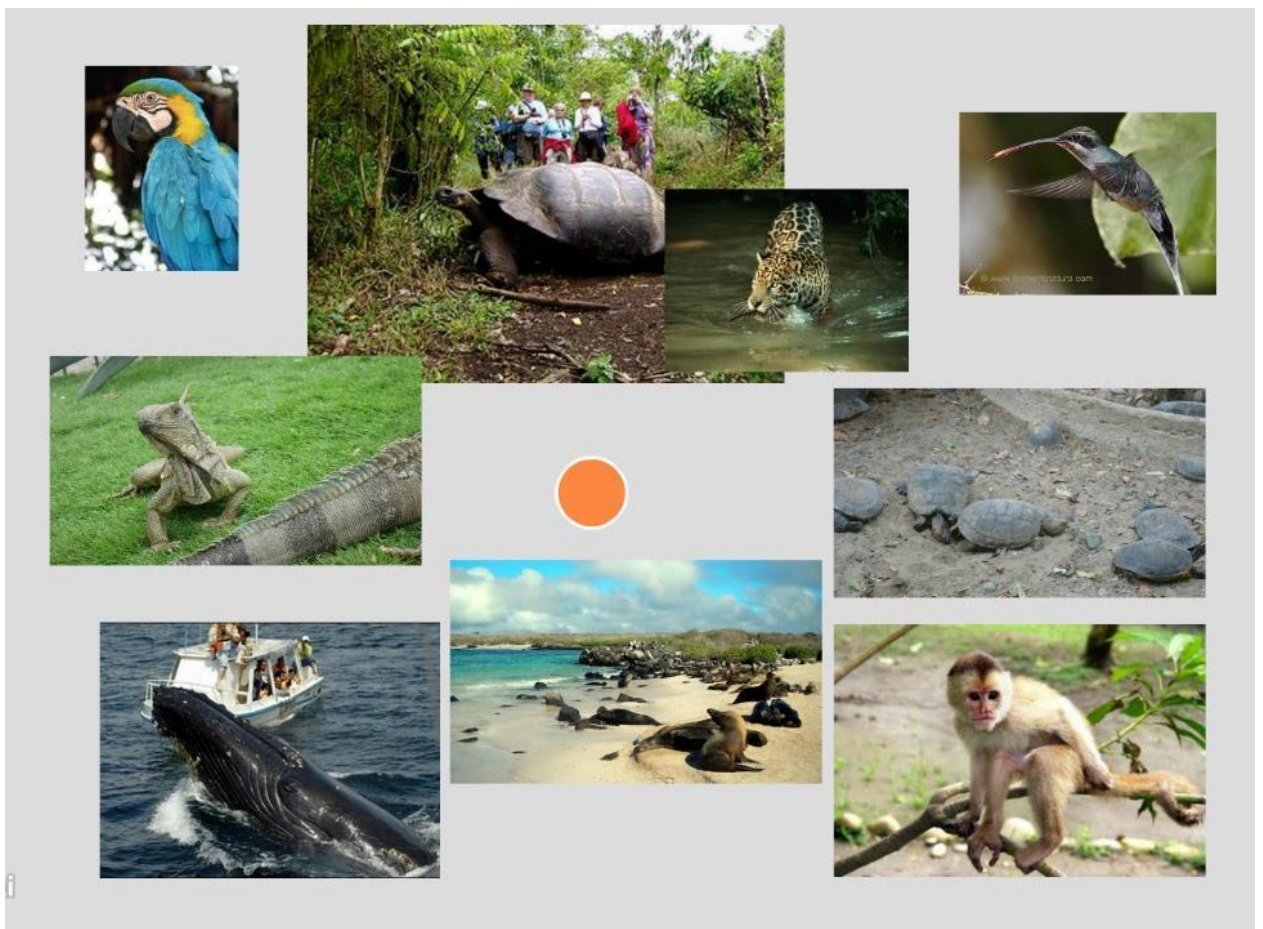
Tren del Ecuador, Estación Chimbacalle, Quito, Ecuador.

Como dato adicional se puede mencionar que al final de cada elección del entrevistado, procedía a preguntarle si les parecía que me había faltado alguna foto en la selección de las 'postales'. Sólo a una persona, aún antes de poder realizarle la pregunta, me dijo que me faltaba una foto del Centro Histórico de la ciudad de Quito. Esta era una imagen que quedó previamente seleccionada, pero que fue utilizada para otra etapa de la entrevista, el resto de los entrevistados manifestaron que las postales eran suficientes para representar la imagen del Ecuador.

Para la siguiente selección de imágenes lo que se realizó fue escoger una sola foto por zona o tema, sobre todo para no tender la balanza hacia alguna de las distintas perspectivas. En la preselección, por la zona de Quito se había pensado dos opciones: el monumento a la Mitad del Mundo o el Centro Histórico. Por temas de representatividad geográfica se eligió la primera foto para esta sección.

El ecuatoriano: sus vínculos y bagaje cultural nacional

En esta segunda instancia de preguntas se esperaba averiguar, a través de las imágenes, cuáles eran los lugares, las tradiciones, la actividad cultural o cuales son los vínculos emocionales y culturales que tienen los entrevistados con ciertas representaciones del país. Por este motivo la selección de imágenes fue más variada e incluía fotografías que iban desde la fauna y el paisaje del país, hasta las etnias, las culturas, la comida y las expresiones tradicionales.

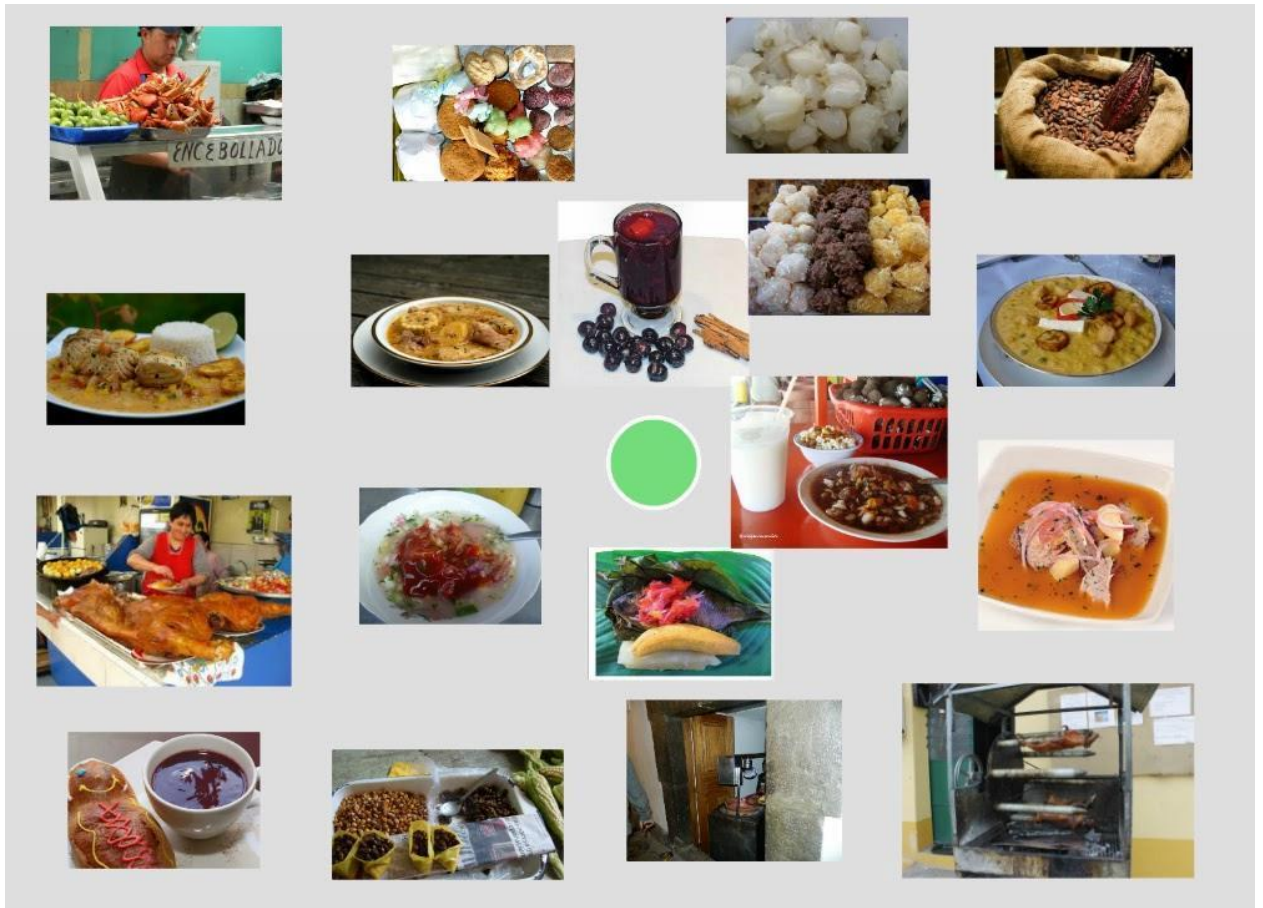


Naturaleza.

Las fotos fueron colocadas en grupos y se pedía que cada persona mencione si algo de ese grupo le resultaba familiar y en últimas instancias si sentía nostalgia respecto a ese aspecto o algún otro con el que lo relacionaba. Los grupos formados fueron cinco:

1. Geografía representativa es un grupo donde localizamos imágenes de elementos naturales que simbolizan ciertos aspectos de cada una de las regiones.
2. Gastronomía típica es un grupo de fotos de platos populares y representativos del

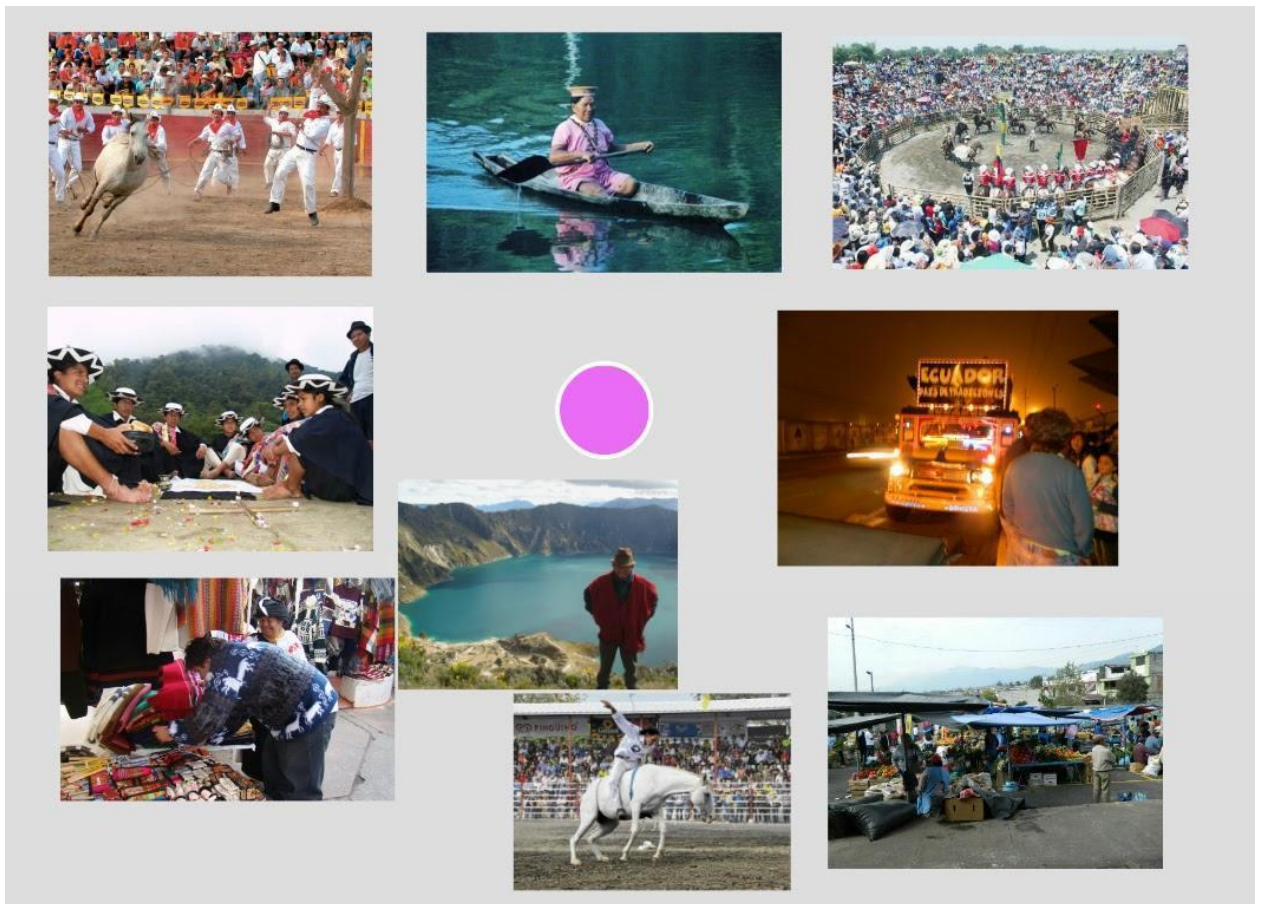
Ecuador. 3. Cultura popular es el grupo donde unificamos la diversidad étnica junto con algunas imágenes de eventos de algunas culturas o etnias. 4. Ciudades y localismos fue un grupo formado por fotos de distintas ciudades de las tres regiones geográficas. 5. Naturaleza acumula las imágenes de la fauna y los ambientes en las que ellas se desarrollan.



Gastronomía típica.

Estos tres grupos estaban dispuestos sin un orden en particular, tanto en su localización dentro de cada grupo como de su disposición de unos contra otros. Si hablamos de los grupos que tuvieron más popularidad, el factor común entre los entrevistados fue su filiación con el grupo de la Gastronomía típica. Todos, sin excepción, mencionaron desde los platos típicos conocidos por todo ecuatoriano hasta alimentos más sectorizados, como los dulces tradicionales de Cuenca. Sin embargo, este grupo puede ser mejor entendido si tenemos en cuenta que una aclaración que realizó la mayoría de ecuatorianos: el motivo de que los alimentos significan tanto para ellos, no es presentado solamente por los sabores y productos que aquí en Argentina no se pueden obtener, sino sobre todo porque estos platillos suelen representar la

unión y la tradición familiar. Por ejemplo preparaciones como la fanesca²² y la colada morada²³, son identificadas como parte de la cultura y de un evento indispensable en la vida del ecuatoriano promedio, una entrevistada mencionó “más que extrañar la fanesca, yo extraño estar sentada en Semana Santa con toda mi familia. Siempre nos reuníamos para comerla. La verdad ni siquiera me gusta la fanesca, pero es algo que extraño mucho ahora que estoy aquí”. Sin importar si la persona era de la costa o de la sierra, existen otros platos que se preparan con esta noción cultural en la que para varias personas intervienen de manera colaborativa, otro ejemplo que aparecía en las entrevistas con gran emoción fue la ‘cangrejada’²⁴ que suele agrupar además de la familia a los amigos.



Cultura popular.

El grupo de imágenes que le siguió en popularidad entre los entrevistados fue el de la Cultura Popular, donde la gente recordaba y enalzaba esa diversidad, mencionando haber asistido o asistir comúnmente a eventos tradicionales, en este sentido, una

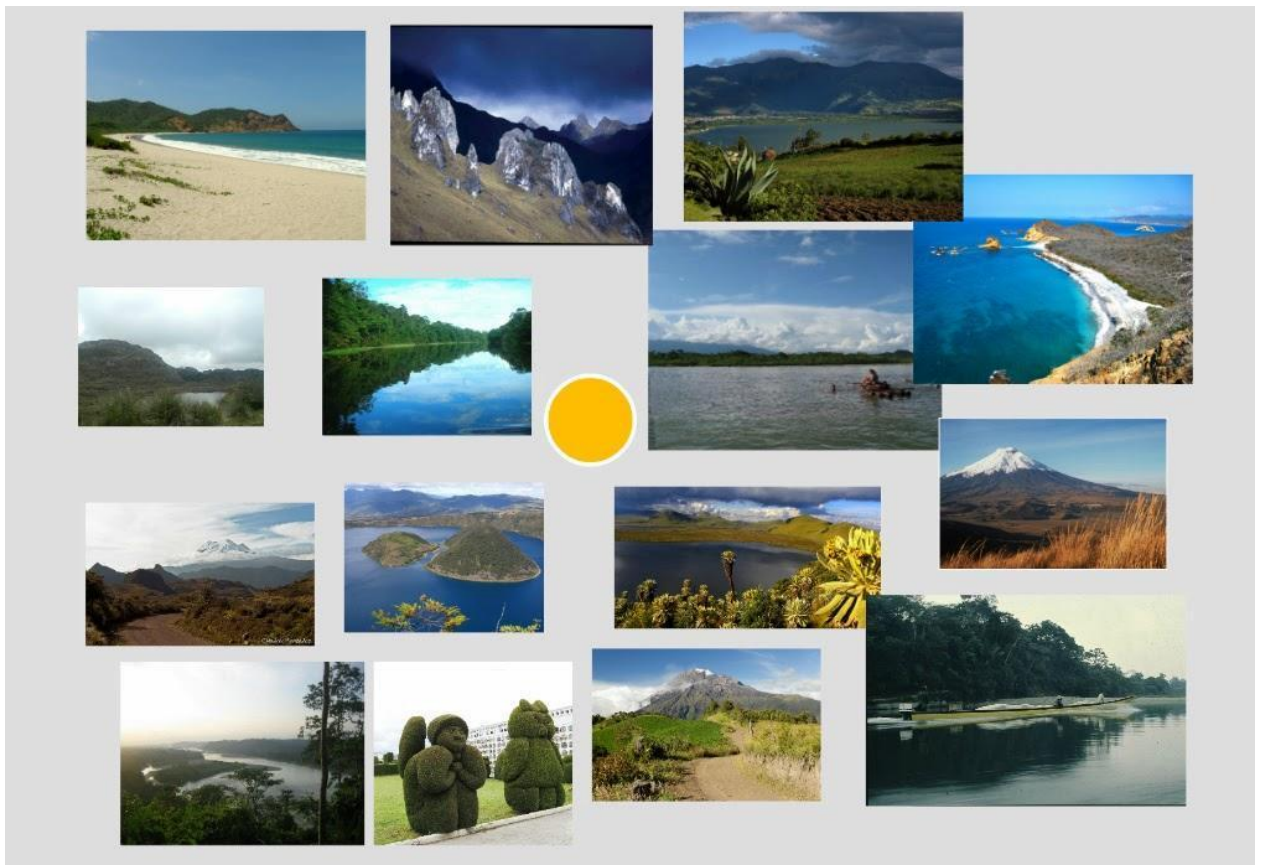
²² La fanesca es una sopa espesa típica de la cocina ecuatoriana, se sirve tradicionalmente en el periodo de Semana Santa (o incluso una semana antes). Y es una mezcla de granos, legumbres y pescado salado en conmemoración al Viernes Santo

²³ Colada Morada, bebida que se realiza en conmemoración del día de los muertos.

²⁴ Forma en la que se le llama a la reunión en la que se preparan cangrejos para ser consumidos

entrevistada mencionó: “yo si extraño mucho la Chiva²⁵ porque en mi familia es una tradición. Todos los años vamos, la contratamos entre todos y la pasamos bien. Todos se suben desde los más mayores hasta los niños y mis primas embarazadas, es un momento para compartir”. Este y otros testimonios permiten aseverar que también en este grupo de imágenes siguen presentes lazos de filiación familiar.

Otro entrevistado mencionó: “en Loja íbamos mucho con mis amigos, mis compañeros del colegio a hacer obra social con los Saraguros²⁶. Era un requisito del colegio, pero a mí me gustaba y ahora, estando acá me trae muchos recuerdos, buenos recuerdos de mi país”.



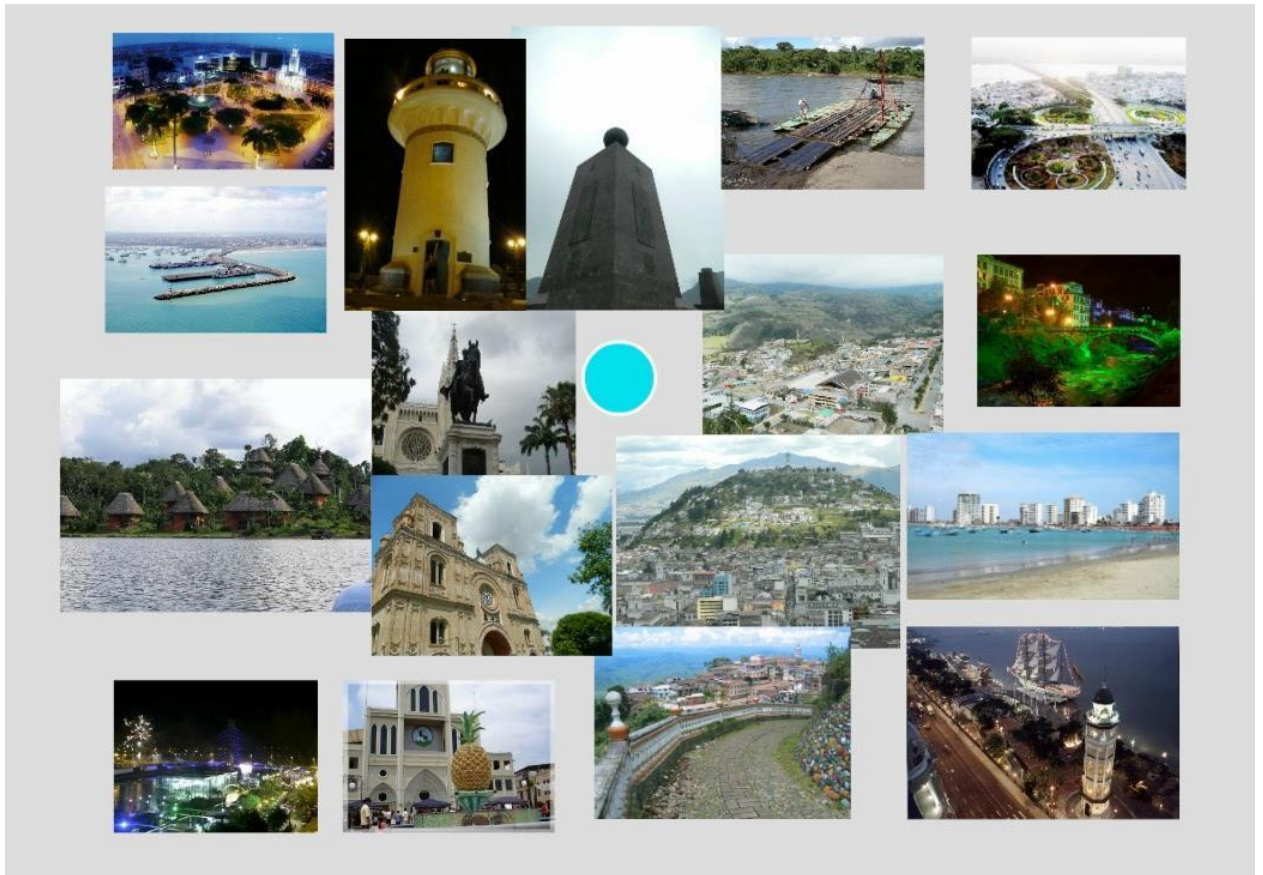
Geografía representativa.

De los paisajes de la costa y de la sierra, que se encuentran en el grupo de Geografía representativa, fueron mucho más mencionados los de la serranía ecuatoriana. Se puede suponer que a la gente de la costa no le es representativo el paisaje, pero también se puede decir que su situación actual no le significa mucha diferencia, dado

²⁵ Son autobuses típicos del área costera de Panamá, Colombia y Ecuador. En Quito son adaptados para las Fiestas de la ciudad.

²⁶ Pueblo indígena ecuatoriano de la nacionalidad indígena Kichwas de la Sierra ecuatoriana.

que Buenos Aires es una ciudad costera. En este sentido mencionaron: “allá hay un vínculo con la naturaleza, con la tierra, con el ver verde por doquier aunque estés en la ciudad, ese es el resplandor de nuestra tierra en la sierra. Miras a un lado, y ya ves el verde de la montaña. Aquí no hay montañas.”



Ciudades y localismos.

Del grupo de Ciudades y localismos, las dos palabras que más surgieron fueron: Quito y Cuenca, al menos todos los nacidos o que vivían en esas ciudades las mencionaron. Los entrevistados muy frecuentemente tenían dudas acerca de las fotos de otras ciudades, interesados en saber dónde estaban ubicadas o algo más que les ayude a crear su representación imaginaria. Otros lugares que también fueron reconocidos un par de veces fueron Machala y Chimborazo. Esto llevaría a preguntar por qué el resto de personas de la costa no manifestó en voz alta, su vínculo con su ciudad (sólo los de Machala). Una pregunta sin respuesta, ante esta situación resuena algo que dice Frederik Barth quien mantiene que dentro de la antropología existe “la hipótesis ingenua según la cual cada tribu y cada pueblo ha logrado conservar su cultura mediante un belicoso desdén de sus vecinos, subsiste todavía la opinión simplista que considera al aislamiento geográfico y al aislamiento social como los factores críticos en

la conservación de la diversidad cultural”²⁷. Si se intentara entrar en comparación de cada detalle pequeño que diferencia a los entrevistados de cada región, también se estaría cayendo en esta deliberación ingenua y fácil, dónde únicamente se busca la caracterización de las regiones y a través de ellos a ‘la culpable del regionalismo’, cuando la intención es reconocer sus percepciones y cómo se expresan, porque para ‘echar la culpa al regionalismo’ ya han existido y siguen existiendo recetas.

En este sentido, si bien uno de los objetivos es tratar de entender cómo funciona el regionalismo, la base de esta investigación es saber cómo piensan los ecuatorianos migrantes que opera el regionalismo en esta situación, si creen que sigue operando fuera de las fronteras nacionales, si se manifiesta con más fuerza o si por el contrario esta situación ha logrado neutralizar en alguna medida estos estigmas. La pregunta parte desde el mismo Barth quien asegura que las diferencias existentes dentro del territorio realmente pueden llegar a acrecentarse al encontrarse en la necesidad de tener diferenciarse del resto dentro de este nuevo entorno.

²⁷ Barth Fredrik, “Introducción”. En *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, 1976.

Capítulo 2: Los ecuatorianos en Argentina

En este capítulo abordaremos los principales enfoques de la entrevista para reconocer si los ecuatorianos en el extranjero siguen manteniendo vigentes los estigmas del regionalismo y si es posible que esta situación de desarraigo sea la que finalmente logre ayudar a superarlos.

Cuando Blanca Muñoz estudiaba 'la Comunicación de masas como estética social', realiza una crítica a la forma de establecer la formación de identidades en las sociedades de masas, en su trabajo reconoce que "el tema de la identidad introduce un giro metodológico y epistemológico en los Estudios Culturales, desplazando hacia el individualismo metodológico la complejidad de los procesos sociales"²⁸ este giro, no es azaroso y se podrá evidenciar más adelante cómo opera dentro del tema que se investiga, el regionalismo, que sin duda se puede catalogar como un proceso social. Por esta misma razón, en este capítulo se analizarán las entrevistas desde el ámbito de las percepciones identitarias personales que reconocen los entrevistados en sí mismos y en su grupo de compatriotas.

Se podrá evidenciar cómo respondieron ante dos preguntas o temáticas: ¿Cómo creen los ecuatorianos que son vistos por los argentinos? y ¿Cómo se ve a la Patria cuando se está en situación de migración? Esta última, abordada desde las necesidades que llevaron a los ecuatorianos a venir al territorio Argentino, además, dando un breve vistazo de las aspiraciones a futuro que tienen y lo que piensan respecto de vivir en territorio extranjero.

El arribo a Buenos Aires

Según los datos del Consulado de Ecuador en Buenos Aires, en la última década se puede afirmar que la mayoría de los ecuatorianos llegaron a la Argentina con la intención de estudiar, dentro de la muestra para esta investigación, efectivamente la gran mayoría de entrevistados así lo afirmaron. Dentro de esta muestra, una pequeña cantidad de ellos, luego de lograr sus objetivos, se quedaron trabajando en el territorio y un pequeño grupo más incluso ha formado una familia aquí. Sin embargo, según datos del Consulado, la mayoría de ellos al terminar su carrera siguen estudiando tanto otras carreras de grado, como postgrados y especializaciones. En menor medida

²⁸ Muñoz, B. (2002). Los Ejes Temáticos De La «Segunda Generación» De La Escuela Culturalista De Birmingham: La Comunicación De Masas Como Estética Social. *Kobie (Serie Bellas Artes)*. Bilbao.

hay quienes viajaron a Buenos Aires para instalar ahí su residencia permanente por motivos de trabajo, en este grupo también se encuentran quienes ya no tienen en sus planes el retornar al Ecuador dadas las oportunidades que aquí se les han presentado tanto a ellos como a sus hijos.

Como se describió previamente la búsqueda de los ecuatorianos para ser entrevistados varió según quienes estén residiendo por corto tiempo, así como personas que lleven periodos largos de estadía en el país. La variable de la edad también era importante, pero finalmente la de la región a la que pertenecían también fue un factor fundamental. Toda esta segmentación y selección de la muestra se realizó en pos de tener un amplio espectro de opiniones acerca del Ecuador y de cómo son percibidos en el actual país de residencia. El interés acerca del imaginario 'ecuatoriano' que posee el argentino es un aspecto importante, pero era aún más el poder conocer si los ecuatorianos pueden llegar a percibir cuales son 'esos' imaginarios que se tiene de ellos.

Según los estudios postcoloniales situaciones como estas (migraciones o contacto con otras culturas) en general ayudan a condensar y contrastar la propia identidad. Por ejemplo, Fredrik Barth dice que "El hecho de que un grupo conserve su identidad, aunque sus miembros interactúen con otros grupos, nos ofrece normas para determinar la pertenencia al grupo y los medios empleados para indicar filiación o exclusión."²⁹

Por otro lado, también menciona que "Cuando interactúan personas pertenecientes a culturas diferentes, es de esperar que sus diferencias se reduzcan, ya que la interacción requiere y genera una congruencia de códigos y valores"³⁰ Es importante recalcar esta aseveración, puesto que nos sumerge en este sistema por el cual el ecuatoriano y también el argentino, son llevados a hacer un ejercicio de comparación entre ambas sociedades. Este ejercicio se le es devuelto, tanto a uno como a otro, una lectura nueva del imaginario que el otro tiene de sí y sus relaciones con la otredad.

¿Cómo creen ser percibidos por los argentinos?

²⁹ BARTH, Fredrik, Los grupos étnicos y sus fronteras, Fondo de cultura económica, Mexico, 1969

³⁰ Idem.

A continuación se mostrarán los testimonios de los entrevistados en orden del primer aspecto mencionado en la segmentación de la muestra: por la cantidad de tiempo que llevan residiendo en Argentina. Es importante que podamos reconocer cómo la percepción y la cosmovisión tanto de su percepción como de la identidad propia pueden variar según esta situación. En este sentido, es necesario introducir las palabras de Paul Gilroy respecto de la identidad:

“En un principio, el concepto de identidad señala hacia la cuestión de uno mismo... Estas ideas y el lenguaje característico de interioridad, a través del cual se expresaron, son extremadamente complejas, e inmediatamente nos motivan a penetrar la difícil frontera existente entre los campos psicológicos y sociológicos. Sobre este terreno en disputa, de inmediato debemos conceder que los seres humanos son hechos y se hacen a sí mismos, más que nacen de alguna forma ya acabada... se alzaron desde el deseo de apartar la vida social de los procesos naturales y, desde luego, de las disputas sobre el estatus de la naturaleza y su poder para determinar la historia.”³¹

Con este contexto debemos reconocer que desde los estudios culturales, el giro metodológico de entender a la identidad como una construcción que efectivamente puede estar en el locus de control del individuo, permite que este se otorgue ciertos atributos indispensables para su propio reconocimiento. A través de los testimonios obtenidos de los entrevistados, se ha podido evidenciar que existe algo así como una tendencia respecto a tres aspectos del reconocimiento de los ecuatorianos: En primer lugar, han expresado que como ecuatorianos se sienten mejor vistos que otros inmigrantes latinoamericanos, sobre todo, porque perciben que les resultan bastante desconocidos a los argentinos. Segundo, dicen también ser vistos en general como migración instruida o en búsqueda de instrucción y, por lo tanto, no como competencia laboral directa o a largo plazo. Y finalmente, perciben que así como el argentino tiende a no reconocerlos como ecuatorianos, tampoco tiene mucho conocimiento acerca del país, a menos que haya viajado a visitarlo.

Adicionalmente, se ha podido reconocer un consenso de cómo creen ser percibidos, dentro del grupo de entrevistados jóvenes (franja etaria) y con poco tiempo de estadía en Argentina. Y se ha notado cómo estas percepciones son diferentes en los ecuatorianos que llevan más tiempo viviendo en Argentina. Se empezará por enlistar

³¹ Gilroy, P. (1998). Los estudios culturales británicos y las trampas de la identidad. En Morely, D., Walkerdine, V. & J. Curran (Coord.) *Estudios culturales y comunicación: análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo* (pp. 63–85). Paidós Ibérica.

los comentarios de entrevistados que llevan desde un mes hasta un año once meses en el territorio argentino y tienen entre 18 y 25 años.

María, Una estudiante de Comercio Exterior de 18 años comenta: “Nos ven bien, creen que somos amigables; de lo que yo he podido vivir hasta ahora, no han hecho malos comentarios. Siempre me preguntan por la cultura y los lugares turísticos. La mayoría de ellos no conocen más ecuatorianos que a mí”. Por otra parte, Wilfrido estudiante de cine 22 años afirma: “Personalmente veo que son muy atraídos por el turismo de nuestro país eso llama mucho a los extranjeros. Si creo que nos tratan distinto por ser extranjeros y quieren saber de dónde viene uno. Actualmente hay más colombianos y todos te preguntan si eres de ahí.

Priscila de 20 años, estudiante de medicina, menciona: “Ni les caemos tan bien, ni les caemos tan mal. Por ejemplo los peruanos y los bolivianos no les caen bien para nada. Nosotros estamos en el medio, estamos presentes. No nos odian, pero tampoco nos hacen fiesta cuando llegamos. El hecho de que estemos aquí para estudiar nos hace quedar bien, hasta ahora. Más todavía porque mucha gente viene a hacer post grados. Pero hay todo tipo de gente, esperemos que no llegue un momento en que llegue un ecuatoriano loco que haga correr el rumor para que cambie la imagen que tienen de los ecuatorianos.” Posteriormente en la entrevista ella aclara que para ella los argentinos aparentemente tienen dificultades para aceptar a turistas o migraciones latinas, comparado con cómo aceptan y reciben a los turistas europeos.

La percepción que creen se tiene del imaginario ecuatoriano es muy simple, hasta cae en los estereotipos propios que se pueden tener de una migración estudiantil que aparentemente no se percata de si existen tintes distintos según la nacionalidad. Desde el postulado de Barth podríamos decir que aquellas interacciones que han tenido con las personas de la otra cultura (argentina) han operado dentro de esta congruencia de códigos y valores similares y aún no han tenido oportunidad en espacios para reconocer esas divergencias.

Ahora reconoceremos las percepciones de personas que llevan en el país más de un año y 11 meses, y creen tener una idea más fundada por la experiencia acerca de lo que ven los argentinos en ellos. Daniel Rivera, estudiante de postgrado de 26 años, dice: “Los argentinos por encimita³² te van a confundir siempre con el colombiano o el

³²Expresión: diminutivo de la frase “por encima” que hace referencia a lo superficial.

mexicano. Pero socialmente se tiene una visión muy diferente a la que se tenía antes, porque ven que venimos muchos netamente a estudiar, a diferencia de la percepción de otras nacionalidades, que no son bien vistas porque viven otras realidades sociales en sus países de pertenencia. Yo estuve trabajando de camarero y cuando se enteraban de donde era había una reacción diferente. Porque hay una percepción social buena, dado que la imagen del país ahora ha tomado relevancia en Latinoamérica. Si no te preguntan no van a saber de dónde eres. Una vez que se entabla una relación contigo, cuando te tratan, hasta por la educación se dan cuenta, o te distinguen como ecuatoriano”.

Daniel Villacrés, un médico de 36 años, que vino a estudiar su especialidad comenta: “Aquí nos ven como muy respetuosos, en comparación a otras nacionalidades. Y además nuestro carácter es diferente: somos más amables, confiables, cariñosos. Nos diferenciamos mucho de los peruanos o bolivianos y somos más parecidos a los hermanos colombianos. Además el argentino sabe que vinimos a aportar económicamente al país. Y claro que nos diferencian claramente los argentinos, porque venimos a estudiar, más que a trabajar. Saben que si es que trabajamos, esa no es nuestra prioridad, como la de otros hermanos latinoamericanos.”

Johana de 29 años comenta: “La gente tiene muy poco conocimiento, en todos los sentidos, del Ecuador, por ejemplo hablando geográficamente, aunque no es nada del otro mundo. Sin embargo, no hay mucha información del Ecuador en general. Más allá de la imagen que puedan tener de Correa. Yo creo que, eso sí, ya nos reconocen en el ámbito académico, porque como todos venimos a estudiar, siempre en las facultades ya conocen por lo menos a alguien de Ecuador. Nuestros amigos médicos decían que aquí sí son cotizados los médicos ecuatorianos. Creo que en ese nivel sí somos reconocidos.”

También, en este grupo, César de 30 años, quien es estudiante de una especialidad dice: “A mí me llamó mucho la atención que los ecuatorianos acá no nos hacemos sentir, y veo que les agrada a los argentinos eso, porque estamos de paso. Venimos a estudiar, no molestamos a nadie y luego nos vamos. Este es otro tipo de migración, que no les disgusta.”

En este grupo ya se puede empezar a evidenciar una construcción más contundente de una segunda otredad, no la de los ‘argentinos’ sino la de los ‘otros migrantes’ y se

reconocen más fuertemente como una 'buena migración' o una que 'aporta' al país o a la economía, o en su defecto, que al menos no les quita el trabajo. En este sentido desde Barth podríamos decir que se empieza a entender mejor la línea bajo la cuál los migrantes ecuatorianos pueden entrar en el juego tanto de ser incluidos en esta cultura como quienes o de qué forma las migraciones son excluidas.

Finalmente en este apartado se tomarán las voces de quienes llevan más de 5 años en argentina, Isabel Ríos, trabajadora de una empresa ecuatoriana en argentina comenta: "En mi caso, puedo dar fe de los ecuatorianos y la gente que trabaja conmigo, que tiene un nivel educativo bueno. No creo que mi visión de cómo nos podrían ver los argentinos, sea una visión general de todos los ecuatorianos que estamos aquí. Lo que sí sé es que muchas personas de aquí comentan sobre nuestra forma de hablar y de dirigirnos a quienes no conocemos. Somos reconocidos por ser más respetuosos, o menos gritones. Tienen mejor imagen nuestra en relación a otros inmigrantes como los peruanos. Pero para el argentino no es fácil identificarnos, normalmente te confunden con mexicanos, en cambio al colombiano y al peruano sí los reconocen porque tienen otro acento muy típico. Aunque no creo que el que no nos reconozcan sea algo malo."

Christian tiene 30 años y estudia medicina, menciona: "Por lo general aquí en Buenos Aires la gente ecuatoriana es estudiante o profesional. Últimamente he visto, como diría, que existen comentarios despectivos hacia gente de Perú y Bolivia, y no pasa con nosotros ni con la gente de Colombia y Venezuela. Los ecuatorianos, creo que les agradamos y podemos interactuar con ellos a pesar de que son diferentes las costumbres. Yo me llevo con bastantes argentinos y aunque comparto con ellos, me siento más inclinado a compartir con gente de mi mismo país. Hay algunos argentinos que piensan que somos un país centroamericano y a pesar de todo no les molestamos, estamos bien adaptados y yo no he sentido discriminación, ni nada, que era mi temor en un principio porque había escuchado comentarios acerca de eso."

Por su parte, un comentario un poco más explicativo, Nadia Ulloa, abogada de 32 años: "Vivo 10 años acá y creo que nos ven más conservadores de lo que son ellos. Yo me siento más abierta, menos formal que los otros ecuatorianos y aún así creen que sí soy conservadora. En ese sentido nos ven más serios, incluso como que manejamos las relaciones más atrasadas, muy ceremoniales, porque tratamos a los

otros de usted, o por la forma en que agradecemos. De ahí no sé qué más decir, porque los argentinos en relación a otros países latinoamericanos, son, como decirlo, son más racistas. Pero como los ecuatorianos en general no vienen a 'robarles el trabajo', como he oído decir, sino que venimos a dejar plata, entonces no les desagradamos. Al contrario, se interesan mucho pues es un país no muy conocido para ellos, incluso creen que está en Centroamérica o el caribe, a mi me causa gracia, pero bueno.

Hay mucho desconocimiento de ellos respecto del resto de Latinoamérica, hay gente que no sabe la capital o que las Galápagos son del Ecuador, depende con qué gente te topes, la gente más educada si sabe.”

En este último grupo, se puede percibir como existe una comprensión más profunda de la situación, en la que los entrevistados han podido proveer más detalles y realizan aseveraciones en las que logran comparar directamente situaciones de determinados grupos de migrantes con el propio, así como con el grupo local, aproximándonos a lo concluido en el capítulo anterior acerca de cómo las cosmovisiones pueden cambiar para dos grupos en contacto continuo. Sin embargo, la cuestión más importante puede ser que ya tienen una perspectiva más clara acerca de aquellos rasgos de la cultura que han sabido mantener y cuáles han sabido adoptar de esta nueva cultura. Muy difícilmente desde esa reflexión de Barth algunos de estos ecuatorianos aún no comprendan esos códigos y valores que se viven en Argentina y posiblemente han logrado reducir o al menos adaptarse a esas diferencias.

Poner el acento en...

Para una gran parte de los ecuatorianos entrevistados, su forma de hablar, o su 'accento' era visto por los locales como algo característico de su identidad pero, esta opinión se encontró dividida con el resto del grupo. Por este motivo, y en búsqueda de una explicación a tal desacuerdo es que nace este apartado. Dentro de las afirmaciones no se evidenció un sólo patrón fijo entre quienes estaban en una posición u otra, por lo que entraremos a profundizar con diversas voces de esta disparidad de criterios para proceder al análisis.

Dentro del grupo de quienes afirmaban ser reconocidos, tenemos el testimonio de María (18) quien comentó: “El acento es distinto por eso nos podrían llegar a distinguir, pero no creo que se den cuenta bien, es decir, saben que soy de otro lugar, por mi

acento, pero no son muchos los que saben distinguir bien de donde soy. Y muy pocas me pueden reconocer al instante como ecuatoriana.” Por su parte Wilfrido (22) afirmó: “Te pueden reconocer por el acento, pero la mayoría no tienen la certeza de decir ‘este es ecuatoriano’. Sólo los argentinos que han viajado al Ecuador nos pueden reconocer por como hablamos, nos escuchan y en seguida saben que somos de ahí.” Finalmente en este grupo está Johana (29) que nos dice: “Cuando te escuchan te ubican inmediatamente por el acento, aunque a nosotros también nos han dicho que somos mexicanos.”

Sin embargo, esta descripción no pareciera sustentarse como una característica únicamente ecuatoriana, pues las explicaciones dadas no bastan para ello. Entonces, ¿Qué los hace aseverar que su ‘acento’ es característica de su nacionalidad? Adicionalmente debemos agregar en este punto, que las distintas percepciones vienen de ecuatorianos que ni siquiera comparten un mismo ‘acento’ por lo que todo pareciera ser en extremo subjetivo, dado que cada uno de los citados en este apartado, no era residente de la misma zona geográfica cuando vivía en Ecuador, lo que quiere decir que: tanto María, Wilfrido y Johana presentan un acento propio y diferente a su compatriota. ¿Cómo podemos hablar de que un acento los une y permitiría que otros los puedan identificar, si ni siquiera dos de los tres entrevistados comparten el mismo acento? nuevamente, sólo puede ser explicado a través de ese imaginario y la comparación con la otredad que se presenta en este escenario.

Dentro de las entrevistas Cesar de 30 años comentó: “Por el acento no me ubican y claro, porque además tenemos una diversidad de acentos nosotros dentro del país”. Al respecto, podemos relacionarlo con lo que afirma Immanuel Wallerstein: “Un pueblo es como es o actúa como lo hace debido a sus características genéticas, su historia sociopolítica o sus normas y valores ‘tradicionales’... Estas categorías parecen adquirir sentido porque nos permiten apelar al pasado para hacer frente a los procesos ‘racionales’ y manipulables de presente”³³ Nos referimos a que para muchos es suficiente saberse iguales basados en una palabra: *historia*. “La dimensión temporal del pasado en un rasgo esencial e intrínseco del concepto de pueblo... La idea de pasado hace que se actúe en el presente de manera distinta de lo que se hubiera actuado. Es un instrumento que se utiliza contra los demás y un elemento fundamental para socializar a los individuos, mantener la solidaridad del grupo y establecer o cuestionar la legitimación social”

³³ Wallerstein Immanuel, “La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo y etnicidad. En Wallerstein, I y E. Balibar: *Raza, Nación y Clase*. Madrid, Libertarias, 1990.

Se nota que algunos de los entrevistados intentan buscar similitudes entre los ecuatorianos, para crear este imaginario, “se imaginan como comunidad porque independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas.”³⁴ es decir, que buscamos vernos iguales, el mismo pueblo, dentro de la misma nación donde existen estructuras que mantienen eso: nuestra nacionalidad intacta y reconocible.

Las relaciones entre ecuatorianos

Dentro de las preguntas respecto de las relaciones sociales que tienen los ecuatorianos entre ellos en Buenos Aires, nos comentaron que existe un grupo que se junta a jugar al fútbol y hace campeonatos tanto femeninos como masculinos. La pregunta que se realizó a los entrevistados fue, si frecuentaban a más ecuatorianos y en qué circunstancias lo hacían. María Isabel (43) mencionó: “Mi esposo y yo compartimos muchísimo con gente de allá, porque trabajamos en una empresa ecuatoriana y el 80% de los empleados somos ecuatorianos, pero por fuera del trabajo compartimos más con argentinos.”

Por otro lado Vidal (33) dijo: “Nos hemos juntado un montón. Es más, nuestro grupo de amigos y amigas es netamente de ecuatorianos. Sólo el esposo de una amiga es argentino. Ellos son la gente con la que salimos, básicamente. Hacemos comidas y deporte.” Es importante aclarar respecto de estas dos perspectivas, la situación migratoria de cada uno de los entrevistados. María Isabel plantea que en sus planes está vivir de forma permanente en Buenos Aires, pues allí ya tiene su familia formada y ahí ha vivido por 16 años. Por su parte Vidal está esperando acabar sus estudios para volver a Ecuador junto con su esposa.

Respecto del resto de los entrevistados la mayoría frecuentan a personas que no son ecuatorianas y aunque muchos han afirmado que les interesaría juntarse con sus

³⁴ Anderson Benedict, “Introducción” y “Conceptos y definiciones”. En *Comunidades Imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, 1993.

compatriotas, también han admitido no encontrar ganas suficientes para dejar sus actividades normales y e interesarse por sumarse a las actividades que se publican a través del grupo de Facebook del que todos forman parte.

La imagen del ‘otro ecuatoriano’

Durante este capítulo se realizaron preguntas para profundizar en, si existía y cuál era la carga de emotividad que tenían los entrevistados, respecto de poder contactar o conocer y reconocer a un compatriota (indiferentemente de la región que sea), teniendo presente el contexto de encontrarse en un país ajeno al propio. En este sentido, la gran mayoría de los entrevistados mencionaron que no se encontraban lo suficientemente motivados como para relacionarse con otros ecuatorianos. Respecto de los restantes, se ahondará un poco más en sus comentarios y razones.

Una de las preguntas que se realizaba tenía que ver con si podían identificar o, si se atrevían a afirmar de dónde creían que era la mayoría de ecuatorianos que vivían en Argentina, César (30) mencionó: “En este tema yo conozco ecuatorianos por la comunidad Ecuatoriana, ahí jugamos al fútbol y en el equipo tenemos un quiteño y los otros 14 son de Cuenca. Puede ser que por ser nosotros de Cuenca tenemos más conexión con los cuencanos.” Johana (29): “Yo conozco gente de la comunidad Ecuatoriana, y ahí sí hay más variación. Hay mujeres de todos lados. Pero creo que hay más gente de Guayaquil y de Quito. Sobre todo de Quito.” Por su parte Vidal (33) refuerza la idea con una aclaración: “Yo creo que hay más gente de la costa y de la sierra. No hay gente del oriente. O yo, no he conocido más.”

En este sentido, se vuelve a mencionar a ciudades como Quito, Guayaquil y Cuenca como centros regionales, sólo una persona agregó el tema del oriente o Amazonía por su vinculación a él, fuera de este entrevistado, únicamente dos personas más acotaron algo acerca de otras ciudades, que también eran sus ciudades de residencia, por lo demás las respuestas se centralizaron dentro de las tres previamente mencionadas de una forma casi naturalizada.

Finalmente, se concluye este capítulo pensando en esta pregunta que se realizó a los entrevistados que afirmaron haber conocido y tener relaciones de amistad con otros ecuatorianos en territorio bonaerense, esta fue: ¿En Ecuador podrían haberse conocido y ser amigos como acá? Wilmo afirmó que: “Gracias al trabajo en la especialidad he podido interactuar con un par de ecuatorianos más que están

estudiando, tal vez sí podríamos ser amigos allá, si nos conociéramos en el ámbito laboral, es bastante común en mi profesión relacionarnos con gente de distintas partes del Ecuador. Por otro lado, en mi vida personal, sí sería más difícil tanto en Ecuador, como aquí”

Otra entrevistada también dijo: “Para mí, esta ha sido una linda oportunidad de conocer gente, nunca antes había tenido una cercanía como tengo ahora con alguien de Guayaquil. Y se dio aquí porque armaron un equipo de fútbol, allá no se habría dado porque no me caían los guayaquileños. Y sí creo que puede ser una amistad a largo plazo, yo hasta podría ir alguna vez a visitarla a Guayaquil si es que regresa.”

Citando a Frederik Barth que en su texto *Los grupos étnicos y sus fronteras* menciona: “las distinciones étnicas no dependen de una ausencia de interacción y aceptación sociales; por el contrario, generalmente son el fundamento mismo sobre el cual están contruidos los sistemas sociales que las contienen. En un sistema social semejante, la interacción no conduce a su liquidación como consecuencia del cambio y la aculturación; las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto interétnico y de la interdependencia”³⁵ esta cita nos permite ilustrar, algo que a veces dentro de las fronteras del Ecuador parece un miedo, la exposición a la otredad y la sensación de perder la propia identidad sólo por estar con otros, sin embargo, más bien es en esa interacción que pareciera que actuamos para mantener nuestra propia identidad cultural activa.

Para cerrar, los testimonios de aquellos ecuatorianos que no tienen mucha relación con otros mencionaron casi un discurso similar al que nos dio esta entrevistada: “Yo creo que a los ecuatorianos en general nos ven como somos, o sea, como educados, respetuosos, e incluso ceremoniales. Venimos a estudiar y en ese sentido tenemos mucho respeto por el otro y somos responsables, que son todo ese tipo de características que nos hace ser ecuatorianos. Será interesante cerrar con esta idea para reconocer posibles cambios que existan en este discurso de un imaginario nacional unificado, a la hora de poner sobre la mesa el regionalismo.

³⁵ Barth Fredrik, “Introducción”. En *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, 1976.

Capítulo 3: Regionalismo en los ecuatorianos fuera del país

En la parte final de la entrevista, las preguntas se configuraron para conectar al entrevistado con la región a la que ellos afirman pertenecer, para que puedan emitir su perspectiva respecto de la misma y relacionarse emocionalmente con ella. Como segundo punto se pretendía mostrar un disparador para generar comentarios respecto del regionalismo, partiendo de una nota periodística y una frase que hacen referencia al regionalismo. Finalmente, para cerrar el espacio se ponía en manos del entrevistado concluir qué es y por qué se da el regionalismo y qué o quiénes podrían estar detrás de su perpetuación.

El amor regional: valorización del ethos

La forma en la que se empezó a enlazar a la persona con su región, fue pidiéndole, primeramente, que relacione a cada una de las regiones (en el sentido qué cada uno entienda región) con un y que expliquen qué representaba, tanto el color como la región para ellos. En este sentido, se esperaba reconocer cómo se veía (y se sentía) ese ethos³⁶ para cada uno de los entrevistados. Posteriormente a este ejercicio, se les pedía que jerarquicen esas regiones en términos de lo que representa la región para cada uno de ellos. La mayoría de los entrevistados, fácilmente pusieron en primer lugar a su región de procedencia (donde nacieron o vivieron) casi toda su vida. En este sentido Goffman, en un estudio sobre el Estigma social y cómo se relacionan las personas que poseen alguno, afirma que: “Es probable que cuanto mayor sea la alianza de los individuos con los normales, más se considera a sí mismo en términos no estigmáticos”³⁷ También menciona que puede haber contextos en los que puede ocurrir lo contrario, pero no sería el caso en estas personas que comentaron que sería un ejercicio difícil poder jerarquizar, pues elegir uno sobre otro, les era imposible. Estos cuatro entrevistados, que afirmaron ser (nacer) en una de las regiones en disputa, habían vivido mucho tiempo y generado lazos en la otra, por lo que sus respuestas no cayeron en la tendencia de los que vivieron toda su vida en una sola región.

³⁶ Helier Mario, “¿Ciencia y ética?” En Ciencia Incierta La producción social del conocimiento, Biblos, 2004.

³⁷ Goffman Erving, “Estigma e identidad social”. En Estigma. La identidad deteriorada, (1963) 1998.

Por otro lado, se manifestó otra perspectiva en dos personas que llevaban más de 10 años fuera del país, una de ellas comentó que no podía jerarquizarlas, por no saber cómo hacerlo, dado que ya casi no sentía filiación mayor por una o por otra, “me da igual el orden”. Y la otra persona, manifestó que lo hizo desde lo que llamó “la lectura del mapa, de izquierda a derecha”, aunque en esa lectura se olvidó de una región, la insular. Clifford Gertz menciona un concepto de cultura que dice “es esencialmente un concepto semiótico. (Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido), considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.”³⁸ en este sentido, es interesante pensar que precisamente estas dos personas que no pudieron, o no quisieron jerarquizar las regiones, les resulte difícil hacerlo dado que fueron los entrevistados que más tiempo había estado fuera del país y teniendo vidas ya muy aisladas del mismo, les cueste interpretar esa urdimbre cultural en esta entrevista.

Otro par de entrevistados, saliéndose un poco de la predominancia de su propia región, en esta pregunta jerarquizaron a otra región (que no era la ‘contrincante’) en el primer lugar. En uno de los casos colocaron primera a la Insular o Galápagos, por su exuberancia y por ser un lugar turístico y exótico y otro de los entrevistados colocó a la Amazonía primera, por motivos parecidos pero también por una cuestión étnica y económica que cree que no se ha valorizado suficientemente. Finalmente, otra persona comentó antes de contestar: “esto va a sonar regionalista, pero voy a decir la sierra primero” lo que da pie para empezar a reconocer los pensamientos regionalistas que queríamos indagar en esta investigación.

Estigmas del regionalismo

Si bien, se esperaba que muchos de los aspectos regionalistas sean reflexionados por los entrevistados en esta etapa, el escenario de la entrevista se prestó a que varias de las personas puedan manifestar con naturalidad sus propios pensamientos o prejuicios regionalistas, Erving Goffman menciona que “Existe una noción social según la cual, si bien los contactos interpersonales entre extraños están particularmente sujetos a respuestas estereotípicas, a medida que las personas se relacionan en forma más

³⁸ Geertz, Clifford. "Descripción densa" En Juego Profundo, 1993 [1973]

íntima ese acercamiento categórico, va retrocediendo, y gradualmente la simpatía, la comprensión y la evaluación realista de las cualidades personales ocupan su lugar.” Por ello, se podría decir que la entrevista pudo haber sido vista por algunos entrevistados como un espacio donde efectivamente iban a hablar con un extraño. Sin embargo, para otros, que estaban en búsqueda no sólo de apoyar a una persona en una investigación, sino además a un compatriota, pudo reconocerse a ese otro (entrevistador) de una forma más familiar. Pensando adicionalmente en el tema que a esta investigación llama, es probable que las personas de la sierra, se hayan sentido más cercanas a la entrevistadora, que las personas de otras regiones. Sin embargo, es probable que la capacidad del entrevistado de reconocer que se hablaba en el mismo código social, incluso casi indeterminado por la migración pudiese apoyar a esa sensación.

Además, en todo este apartado se evitará hacer alusión directa al nombre del entrevistado para poder citar textualmente algunos extractos de las entrevistas que pueden leerse como prejuicios o regionalismos. Se empezará por reconocer que según Goffman: “La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con ‘otros’ previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial”³⁹. Es así, como un ecuatoriano, en la situación de migración estará mucho más acoplado a que en esta sociedad pueda encontrarse con más argentinos u otros migrantes de varios países, tal como en su propio país esto podría ser algo extraño y en cambio reconocer congéneres regionales era lo rutinario. En este sentido, dependiendo de la persona, estará o no expuesta a ese ‘otro’ según la ciudad o región en la que viva.

Para trabajar en estas percepciones de los ecuatorianos respecto de los compatriotas de otra región usaremos el término *estigma* que nos permitirá “hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador... que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo.”⁴⁰ Un entrevistado aquí nos cuenta cómo fue que se adaptó a vivir en otra región:

³⁹ Geertz, Clifford. "Descripción densa" En Juego Profundo, 1993 [1973]

⁴⁰ Idem

“Vos vas a la sierra y por ser oreño (de la costa), nosotros somos considerados monos, por poco el hombre es borracho, alcohólico ladrón y en la sierra tirados a santitos e intocables, por ser más reservados y critican mucho también, pero a la gente de la costa no les molesta... Depende de donde vayas, si va un serrano a la costa lo van a tratar de tontito, por ser ingenuo porque el costeño es más vivo. Para mí adaptarme a Cuenca, fue un poco difícil. Adaptarme acá fue diferente, llegué a los 16 años a Cuenca y me parecía otro país. Llegué a clases e iba en chompa y las aulas eran frías. Para adaptarme en Cuenca pasaron 3 años, pero adaptarme acá fue menos, casi un año, fue diferente, pero fue más difícil allá.”

Aquí un entrevistado nos cuenta, la diferencia que existe entre las familias de la costa y de la sierra, en el trato de los hijos: “Basta con ir a la costa para reconocer que si son diferentes. Mientras en la costa el padre le ofrece al hijo menor, una cerveza para el calor, en la sierra este sólo le ofrece un jugo de naranja, porque es más proteccionista. El serrano cree que el costeño es malcriado aunque tal vez, no lo es. Pero la expresión costeña es serrano bruto a lo que ellos se refieren como conservadores.” Y, en esta misma línea, tenemos la afirmación de otra entrevistada: “La gente es distinta en costa y sierra por sus rasgos, incluso en las actitudes, por ejemplo las chicas de la costa y las de la sierra son diferentes. En la costa las chicas se desarrollan antes y por eso incluso tienden a tener actitudes de una persona de mayor edad, más allá del clima lo que cambia son las familias y la crianza que les dan a las niñas en las ciudades de la sierra y costa, son diferentes sin duda.”

Una entrevistada cuenta cómo ve a sus compañeros ecuatorianos de trabajo, que son de otra región: “Se nota a leguas la diferencia, no es porque sea regionalista ni nada, pero se nota la diferencia que hay entre gente de Quito y de Guayaquil. En la forma de vestirse, de expresarse, de estar en el trabajo. La gente de Quito tenía otra presencia y la gente de Guayaquil tienen otra forma de ser, a veces hasta chabacanos. Por ejemplo, van vestidos con ropa no apropiada para trabajar, uno siente vergüenza ajena. Los argentinos se fijan en la presencia y a mí me da vergüenza, es feo eso, como que el ecuatoriano no se puede generalizar, pero sí me doy cuenta, de que en la sierra la gente se viste un poco más diferente, no sé si más tapados, pero con un poco más de presencia. En la costa también hay gente que se viste bien, pero la mayoría sí se puso una bermuda, ojotas y una remera ya está. Hubo una etapa en la que había más gente de Quito y otra con gente de Guayaquil, y se nota una gran diferencia. La educación es distinta.”

Finalmente, otra entrevistada, comenta de los beneficios de la convivencia entre costeños y serranos: “Hablamos de que sería bueno que el costeño adopte los estilos de vida del serrano, porque en términos económicos eso sí puede significar algo, porque te dicen que los de la sierra sí trabajamos para el mes, en cambio el de la costa para la semana o del fin de semana. Y que aprendan unos de otros va a significar muchísimo, tal vez no sea tanto de su interés, pero puede ayudar a sus preocupaciones.”

Tal vez, de forma clara, o no tan clara para quienes enuncian las palabras, se pueden evidenciar los estigmas que acarrear las declaraciones de cada uno de los entrevistados. Con contadas excepciones, todos ellos supieron plantear estigmas que lograron identificar en personas de las otras regiones, independientemente de si eran personas que llevaban poco tiempo viviendo en Buenos Aires, o no.

Regionalismo desde los medios

Durante las entrevistas se introducía al tema del regionalismo, a través de una nota del periódico en línea “El Universo” periódico que tiene base en Guayaquil. Esta nota llamada “Regionalismo televisivo”⁴¹ que hacía referencia a ciertas diferencias que existen entre la costa y la sierra que tenían que ver con: la preparación de una torta, la cultura y los horarios de transmisión de los canales. Los entrevistados leían el artículo y a continuación se pedía su opinión del mismo. Casi todos empezaban sus respuestas argumentando que sí existe una diferencia en entre ambos grupos (costeños y serranos) atribuyendo como motivo principal el clima y, en este sentido, la alimentación.

Algunos de los entrevistados hicieron alusión al papel que juegan los medios en este conflicto, veremos a continuación un ejemplo de varias categorías de comentarios que formularon:

Por un lado hay un gran grupo de entrevistados que manifestaron que la televisión no influye, sino que los factores que nos hacen diferentes entre regiones son los que

⁴¹ Redaccion, R. (2011, 9 noviembre). *Regionalismo televisivo*. Cine | Entretenimiento | El Universo. <https://www.eluniverso.com/2011/11/09/1/1421/regionalismo-televisivo.html/>

influyen en las decisiones de programación que toman en la televisión, por ejemplo una entrevistada comentó “Incluso los programas de televisión varían, creo que es por el nivel cultural, en la sierra son más tranquilos, en la costa son más bochincheros. En la sierra son más unidos en familia, en la costa son más de salir al baile. Y yo pienso que los canales, ven cosas como esa y también los horarios de trabajo, que son los que hacen variar la programación.” Se entiende que la televisión son simples receptores de las divisiones sociales ya existentes: “Yo creo que el ecuatoriano siempre estuvo dividido, el regionalismo existe y no sólo en la televisión.” En todo caso alguno que inició con esa idea, terminó poniendo esta idea un poco en duda: “Si somos diferentes, pero ahora, que la televisión nos predisponga a un estilo de vida, creo que también podríamos adaptarnos si pasaran un programa a otra hora.”

También está la perspectiva de que la televisión programa según una cuestión comercial, es decir que busca vender a través de la segmentación de programaciones para tener más rating: “Lo de la televisión es una cuestión comercial, no lo hacen con la intención de dividir sino de darle a la persona lo que le gusta.” A pesar de que alguno tenía dudas de por qué funcionaba así: “Nunca he entendido esto de los horarios, me parece discriminatorio y sectorizado. Los canales de televisión no quieren informar, ni educar sino rating. Y si en la costa eso es lo que les gusta, pues es lo que le van a dar. No creo que esté bien, pero eso es lo que pasa. Y no somos tan diferentes como para tener que ver diferentes programas.”

De vuelta, las intenciones de los programadores no fueron puestas en duda como posibles perpetuadores de la división, sino sólo consumidores de esta: “Desde la televisión no creo que tengan la intención de provocar algo, sino sólo de vender.”

Sin embargo, sí existieron los entrevistados que tenían un claro culpable para la cuestión regionalista, aparte del contexto climático, este fue la política, aunque en dichos casos, no venía sola, sino igualmente apoyada por la plataforma de la televisión u otros medios. Un entrevistado dijo: “Hace algún tiempo hubo un político que sacaba un lagarto y decía que ese representaba a Quito, porque se come todo lo que producimos el resto del país. Entonces, yo creo que viene más por ahí la situación, eso salió en la tele en todo el país.” Otra entrevistada mencionó que: “A todos los medios de comunicación les interesa que se maneje el regionalismo, a la prensa escrita, radio y demás. Y a la política, porque no es lo mismo lo que le ofrecen al ciudadano de la costa que al de la sierra e incluso por eso pagan tanto en estudios demográficos.”

Es necesario aquí dar continuidad a la idea de Blanca Muñoz respecto del giro metodológico y epistemológico que sufre la identidad en los Estudios Culturales, pues posteriormente menciona que existe un “interés por reducir al subjetivismo al ciudadano de las sociedades post-industriales, reemplaza los contextos sociales por *un mundo de la vida* entendido como una audiencia fragmentada y aislada industrialmente. Para llevar a cabo este reduccionismo, se requerirá minusvalorar lo histórico frente a «lo natural» -«lo que pertenece a la naturaleza»- y, a este respecto, la reaparición de la problemática «de la raza»> sitúa la perspectiva culturalista en una «identidad originaria» de construcción ideológica sumamente inestable.⁴² Este estudio de los consumos culturales nos permite reconocer cómo esta fragmentación de la audiencia no es una estrategia únicamente política, como se perfilan los entrevistados, sino que también tiene que ver con los consumos. Muñoz aclara “Es importante subrayar, pues, que en esta hiperestimación de las características étnicas de los sujetos sociales se produce una profunda distorsión de la esfera pública, ya que «la reorganización» de los ciudadanos incide en las costumbres frente a lo político”⁴³ lo que explica la situación regional en los medios como parte del sostenimiento del regionalismo y no al revés, como un simple espectador y narrador de realidades regionalistas.

Finalmente, hubo varias personas que mencionaron que el regionalismo no es tan grande, o tan importante que digamos en la vida diaria, y eso se puede evidenciar en los conflictos con otros países (reales o imaginarios) como por ejemplo en deporte, sobre todo en el fútbol. “Si pones a todos los ecuatorianos a defender el país todos lo harán, indiferentemente de lo que les guste o no el ‘Cartel de los sapos’.” haciendo referencia directa a un dato de la nota de ‘El Universo’. También, en ese sentido, otros entrevistados agregaron un comentario muy relacionado: “Ahora, cuando juega la selección nacional el Ecuador entero se paraliza. En la oficina se ve en el computador, el taxi lo escucha en la radio, el cura en la iglesia y hasta las monjas mientras hacen sus empanaditas.”

Edward Said, quien trabaja sobre la imagen del Oriente construida por Occidente, dice respecto del uso de las imágenes de la otredad que “Uno de los aspectos que el

⁴² Muñoz, B. (2002). Los Ejes Temáticos De La «Segunda Generación» De La Escuela Culturalista De Birmingham: La Comunicación De Masas Como Estética Social. *Kobie (Serie Bellas Artes)*. Bilbao.

⁴³ Idem

mundo electrónico postmoderno ha traído consigo es el reforzamiento de los estereotipos a través de los cuales se observa Oriente; la televisión y las películas y todos los recursos de los medios de comunicación han contribuido a que la información utilice moldes cada vez más estandarizados. En lo que se refiere a Oriente, la estandarización y la formación de estereotipos culturales han reforzado el mantenimiento de la demonología del ‘misterioso Oriente’, que en el siglo XIX era dominio del mundo académico y del de la imaginación. Todo esto resulta mucho más evidente si analizamos el modo en que se intenta comprender el Oriente Próximo.”⁴⁴ Mucho podríamos decir no sólo de las imágenes que muestra la televisión de cada una de las regiones del Ecuador, aunque para la televisión ecuatoriana ella la sectoriza únicamente en Costa y Sierra. Sin embargo, es poco percibida por los consumidores.

Únicamente un entrevistado nos contó algo al respecto: Por ejemplo las parodias que hacen en un programa, uno de los actores está representado a un indígena o campesino de la sierra, y hace ver como que le gusta que le peguen. Y yo entiendo que esa es la imagen que podríamos decir que tiene el costeño del serrano: que le gusta que le humillen y le exploten. En cambio la parodia del costeño es diferente, porque él es quién le ve la cara⁴⁵ y le tonea⁴⁶ al serrano. Se supone que es una parodia cómica, pero para mí, es una clara imagen de cómo los ecuatorianos nos estamos viendo. Luego hicieron otra parodia con la gente de la raza negra y terminaba siendo él siempre el ladrón.

Será que estos prejuicios, estigmas o como los llamemos están tan internalizados en la cultura del Ecuador, que son imperceptibles para algunos, no se ve el regionalismo como tal y pasa desapercibido como algo cultural, al respecto una entrevistada mencionó: “en relación a eso, a mí una vez me pasó una cosa, yo viví algo que yo dije que era machismo y la gente me contestó, no es machismo es que así es nuestra cultura”

La percepción del regionalismo

Se llega a este punto, habiendo visto no sólo la capacidad de cada entrevistado de alinearse más fácilmente con su propia región, sino además, aseverando verdades

⁴⁴ Said Edward, “Introducción” En *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books. 1978.

⁴⁵ Modismo que sirve para dar a entender que se aprovecha de la otra persona.

⁴⁶ Que lo toma por tonto.

culturales que son estigmas, prejuicios o arquetipos armados de la otra región. Adicionalmente, vemos la capacidad de señalar como culpable de un problema social a un factor casi inmutable, el clima, y de otorgar un poco de responsabilidad del mismo a los sospechosos habituales, la política y los medios, en menor medida. Con este panorama, nos adentraremos un poco más en la cuestión de las intenciones y los beneficios de seguir siendo regionalistas.

Goffman describe que: “El concepto de identidad social nos permitió considerar la estigmatización; el concepto de identidad personal, el papel del control de la información en el manejo en el estigma. La idea de la identidad del yo nos permite considerar qué siente el individuo con relación al estigma y a su manejo, y nos lleva a prestar una atención especial a la información que percibe con respecto a estas cuestiones.”⁴⁷ En las entrevistas, se ha podido revelar un poco de estos estigmas, y aunque se pueda mostrar algo claro respecto del manejo, sí es posible indagar en esa idea de la identidad del yo. A continuación, vamos a poder leer las perspectivas finales de algunos entrevistados respecto del regionalismo:

El regionalismo como inmutable

“La diferencia que existe no es en las personas, es en la alimentación de las personas, eso sí diferencia muchísimo, un plato de Atacames y Guayaquil, si lo prepara alguien de la sierra no queda igual. Un hornado que lo haga alguien de la costa queda desastroso.”

“El ecuatoriano y ecuatoriana creen que el regionalismo es parte de la ecuatorianidad y que uno no puede o no debe cambiar eso, sumado a que hay muchas otras cosas más como lo clasista, homofóbico y machista que puede ser. Se cree que como eso es parte de la cultura es intacto porque dejarías de ser ecuatoriano. Es casi como traición a la patria tener que hacer un cambio así. Como la gente considera parte de esas cosas, no hay cómo tocarlos”

El regionalismo usado por otros

⁴⁷ Goffman Erving, “Estigma e identidad social”. En Estigma. La identidad deteriorada, (1963) 1998.

“El regionalismo sí es una realidad social, pero a veces parece que se lo nombra más por hacer una noticia y sacar en la tele para crear más conflictos, porque se informa de forma que no es neutro, o para mostrar la realidad social, sino para armar problema entre la gente y las regiones.”

“Eso de donde tú naciste y a medida que fuiste creciendo te vas adaptando a estas cosas, pero sobre todo por donde tú naciste. Yo creo que los medios sí pueden incrementar a veces esta cuestión por los programas que son exclusivos a la sierra o la costa, el humor es distinto en cada región.”

“Puede ser que haya regionalismo desde el punto de vista educativo, en la sierra hay más universidades que en la costa, y en la costa capaz no estamos tan educados, incluso cuando yo me gradué y fui a Cuenca me daba cuenta que no había visto nada. Y tenía un profesor que nos trataba mal, nos dejaba a todos en su materia y capaz era por eso.

Sí hay cierto tipo de regionalismo y va más allá de si soy de la costa o de la sierra, sino del nivel educativo porque se creen muy superiores, porque está mucho más arriba que los de la costa. Tienen otro método de estudio y sí están mejor, pero se creen mucho.”

“Al político en general le interesa mantener la división. Porque se mueve mucho en función de esas preferencias que tiene el de la Costa y el de la sierra y en función de eso a ellos les conviene tener seguros ciertos grupos de votantes. Preservar eso para tener sus propios electores.”

Como se mencionó previamente, Muñoz evidenciaba como un error de los estudios culturales en el giro metodológico que se introducía a la concepción de la identidad sesgada a una sola categoría, los ecuatorianos en algún momento de sus vidas, pueden reconocer esa, tal vez como única o natural, autopercepción desde el regionalismo. Al respecto Blanca afirmaba: “No se entra a desentrañar los mecanismos de dominación por los que el grupo femenino se reconoce en personajes estereotipados y prejuiciosos. De este modo, la trivialización de la mujer en la prensa «rosa» y «amarilla», los «reality-shows», los «culebrones» y en una serie de mercancías comunicativas, -que tratan de «convencer» al grupo femenino para que se convierta en «el chivo expiatorio» sobre el que descargar todas las tensiones y

conflictos sociales-, no se formula desde una visión crítica.”⁴⁸ Si bien algunos entrevistados mencionan que este regionalismo no es un problema real, no atinan a reconocer la razón estructural más fuerte de poder hacer de este el chivo expiatorio de todos los males del país. Explica que “La sustitución del concepto de clase... modifica las posiciones estructurales por relaciones individuales. Estas interacciones personales son descritas fundamentalmente por las motivaciones y creencias, en vez de por las complejas articulaciones de las categorías” como las de clase y poder.

El regionalismo como un pseudo problema

“El problema no está superado, pero este no es un problema de peso, cuando haya problemas importantes los ecuatorianos superarán esta cuestión y se encargarán de lo que realmente importa.”

“Desde que inició la república peleamos por saber si hay más presidentes de la costa o de la sierra. En la novela ‘A la Costa’, se puede ver el inicio de la problemática nacional. Pero, esos conflictos existen en todo lado, comparando con Perú, allá el problema es Lima, o sea la capital versus todos los demás.”

“El caso de mi papá, él se casó con una señora de Guayaquil, él pensó que a lo mejor no se iba a adaptar, porque pensaba que el de la costa lo ve al de la sierra como apagado, y la verdad que a él toda la gente le trata bien, es súper bien recibido. Nada de lo que uno piensa en realidad es. La gente común no pelea, al nivel deportivo, puede pelear, pero más es utilizado a nivel político.”

El regionalismo desde la competitividad

“Creo que nosotros mismos promovemos el regionalismo porque queremos que nuestra región sea superior a la otra, por competitividad. Yo pienso que más compiten la gente de la sierra, se creen un tanto superiores a los costeños que son un poco más dejados o más vagos. Yo pienso que los de la costa no son tan competitivos, más bien no le dan importancia, hay gente muy buena en todos lados, pero me parece que más competitivos son en la sierra, por lo menos donde yo estaba, que era en Cuenca. O cuando a los de la costa nos dicen monos y nosotros serranos como despectivo para

⁴⁸ Muñoz, B. (2002). Los ejes temáticos de la «Segunda Generación» de la Escuela Culturalista de Birmingham: la Comunicación de masas como estética social. *KOBIE (Serie Bellas Artes)*. Bilbao.

catalogarlos. Pensando en mi área que es la salud sí creo que la sierra es más organizada, porque les toca, dada la geografía es la única forma.”

Goffman afirma que “Se ha señalado que el individuo estigmatizado se define a sí mismo como igual a cualquier otro ser humano, mientras que, al mismo tiempo, es definido por él mismo y por quiénes lo rodean como un individuo marginal. Dada esta auto contradicción básica del individuo estigmatizado, resulta comprensible que realice grandes esfuerzos para encontrar una solución a su conflicto o, por lo menos, una doctrina que otorgue un sentido coherente a su situación.”⁴⁹ Se puede afirmar que cuando hablamos de regionalismo, en la mayoría de casos vimos cómo desde mi postura regional, nunca se ven a sí mismos como perpetradores de agresiones o generadores del regionalismo, sino más bien como agentes pasivos de esa situación y por eso, se busca constantemente una razón externa, histórica o algún culpable de que se viva esta situación o tradición social como algunos mencionaron. A continuación, y para cerrar el capítulo, se evidenciarán, finalmente, algunos comentarios de los entrevistados, respecto de cómo se podría superar el regionalismo.

El desvío: la superación del estigma del regionalismo

Para finalizar, Goffman afirma que: “...para comprender nuestra diferencia, no debemos mirar lo diferente, sino lo corriente. La cuestión de las normas sociales es, por cierto, fundamental, pero el interés debe centrarse menos en las diferencias poco habituales que se apartan de lo corriente que en las divergencias corrientes que se apartan de lo habitual.”⁵⁰ En este caso, lo que era habitual en Ecuador para los entrevistados, es diferente en Argentina, al no encontrarse constantemente con la otredad regional, existe una nueva realidad en lo corriente: una nueva otredad. Se propone, a continuación, mostrar algunos comentarios que se pueden categorizar dentro de opciones para la superación del estigma regionalista que se ha ordenado según la temporalidad que el entrevistado ha empezado su situación de migración:

Entrevistada que lleva más de 6 meses viviendo en Buenos Aires: “Bueno yo creo que en Ecuador el regionalismo, tiene de largo, no hay por ejemplo una campaña de

⁴⁹ Goffman Erving, “Estigma e identidad social”. En Estigma. La identidad deteriorada, (1963) 1998.

⁵⁰ Idem.

concientización, está fomentado en todos los espacios y no veo una posibilidad de que cambie. Acá yo creo que a la gente, le puede tocar un poco, como que no le importa, pero al final no le pueden sacar esos estereotipos del serrano caído de la hamaca y el costeño avisado. Se vio muy marcado eso de equipos totalmente costeños o serranos en el campeonato de fútbol que organizó el grupo de ecuatorianos. Pero de ahí a que signifique un cambio de que la gente cambie a lo que vuelve. Porque ahí la mayoría manda y seguirán el ciclo que han tenido siempre con la televisión, la política y todo lo que sigue funcionando de la misma manera.”

Entrevistada que lleva más de un año viviendo en Buenos Aires: “Si hubiera la posibilidad de que en la reforma universitaria pública y pudiesen mezclarse los estudiantes de la costa sierra, en mi facultad en Ecuador, había gente del oriente y de la costa, pero sólo de una zona. El momento en que se mezclan hay una posibilidad de que se interesen aprendan entre ellos y se puede producir algo que políticamente pueda tener sus efectos.

La identificación de los problemas comunes en costa y sierra es mejor políticamente para nosotros, por eso los políticos prefieren mantenerlos separados porque si los juntas ya no puedes con todo.”

Entrevistado que lleva más de un año viviendo en Buenos Aires: “Conocer a alguien de Ecuador en este país, se da más rápido y creo que hay que conocer a otros para romper esos prejuicios. Estando en el país es fácil ver el regionalismo, pero estando afuera ves a todos como iguales, tal vez son las ganas de acercamiento y de ver al país más unido. El regionalismo es algo que existe en el ambiente, pero cuando uno va de región en región pero cuando uno se mueve desaparece. Porque individualmente puede que no lo practiques.”

Entrevistado que lleva más de un año viviendo en Buenos Aires: “Me parece que acá cómo se vive, fuera de eso siento como que sí es menos ese sentimiento regionalista. Hoy vi un resumen de un partido de la liga cuando ganó la copa libertadores y no sabes con qué orgullo les dije a mis compañeros argentinos, esa es la Liguita, la Liga de Quito. Yo nunca tuve una buena relación con la gente de Quito, ahora se regresó un amigo que estuvo 5 meses, y que acá no sentí nunca lo que sentí con gente de Quito. Con él en cambio acá al menos lo sentí diferente, nunca lo vi con esos ojos. Pero en el Ecuador es muy complicado que las cosas cambien, en todo sentido aún tenemos pavor a ver gente homosexual en la calle. Y mientras la gente se siga riendo

de que el serrano es tonto, el costeño avisado, el esmeraldeño ladrón y el homosexual es un payaso, estamos muy atrasados.”

Entrevistada que lleva más de dos años viviendo fuera del Ecuador: “Una vez que sales de allá el Ecuador es uno sólo, porque acá el argentino no sabe de nuestros conflictos internos. Y cuándo acá te encuentras con un mono⁵¹ te da gusto verle, así no sea tu amigo. Es como cuando allá te ponen un cachullapi⁵² y no quieres bailar, y en cambio acá sí. Aquello del regionalismo y cosas que están mal allá, aquí no importa si están mal o bien aquí vienes a representar al país.”

Entrevistado que lleva más de dos años viviendo fuera del Ecuador: “Respecto del regionalismo entre ecuatorianos en Buenos Aires, había comentarios a manera de broma, era un tema de sacar la jocosidad nacional. Les decíamos a las amigas de Manabí ‘macheteras’, pero ese tipo de cosas, como broma, sin consecuencias serias. La convivencia entre las personas de varias regiones hacen que el regionalismo se vaya mermando, porque todos en sociedad dependemos de todos. Vivir en cada provincia y compartir entre regiones nos puede convertir en menos regionalistas, en lugar de buscar las diferencias regionales podemos ver cómo nos relacionamos con los demás en el contexto de esta nueva sociedad.”

Entrevistado que lleva más de cuatro años viviendo fuera del Ecuador: “Acá se puede ser amigo de personas que allá no podría, acá la mayoría de mis amigos son de la costa. Cuando vives en el extranjero vives otras necesidades y te das cuenta de que esas diferencias son lo menos. Ver a otro compatriota en otra parte del mundo es muy bueno, es más fácil hacer amigos de otro lado aquí. Allá sería muy diferente, nos veríamos diferente. Aquí no importa el nivel económico ni de qué región eres, sólo importa hacer quedar bien al país, ser educado, ser culto y ser estudioso.”

Entrevistada que lleva más de 10 años viviendo en Buenos Aires: “En mi crianza, mi vida fue dividida entre costa y sierra, no tuve mucha oportunidad de ser regionalista, porque me crié en ambos lados. Yo veo más regionalismo acá que allá. En la oficina, todos los chicos que son de la costa se llevan entre ellos, es difícil que metan a alguien que no es de la costa. Ellos son súper cerrados. El grupo que conozco no es de lo mejor, a veces me da vergüenza ajena que estén acá. A veces yo pido disculpas

⁵¹ Denominación, a veces despectiva, para hacer referencia a la persona que nació en la costa.

⁵² Baile serrano popular del Ecuador, muy animado y alegre.

por ellos, y trato de decirle a la gente que no generalicen a los ecuatorianos por ellos. Entre ecuatorianos pensarías que más te ayudas, pero solo entre ese grupo y los demás no les importamos.”

Entrevistado que lleva más de 15 años viviendo en Buenos Aires: “La gente en general, ve el regionalismo en el fútbol, pero ya no sé. Igualmente, sé que hay zonas donde existe un mix, gente de todas partes, serranos, costeños, colombianos (como en Santo Domingo) y ahí ya no se nota, o no sé. Y en el oriente debe pasar algo parecido en Sucumbíos, con gente de la sierra, del oriente, gente que migró de otros países y así.”

Podemos evidenciar ciertos cambios en el discurso en aquellos entrevistados que han vivido fuera de su región y su país durante más tiempo. E incluso, pareciera que desde el discurso se da finalmente el desvío, que en este caso implica no verse a sí mismo como el estigmatizado sino reconocer cómo limitar el estigmatizar a otros (de la otra región). Se empieza a asumir también, la perspectiva de la identidad propia, en la que existe una invitación a conocer más al otro y empezar a borrar prejuicios. Goffman cierra su libro diciendo: “... el estigma implica no tanto un conjunto de individuos concretos separables en dos grupos, los estigmatizados y los normales, como un penetrante proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa en ambos roles, al menos en ciertos contextos y en algunas fases de la vida. El normal y el estigmatizado no son personas, sino, más bien, perspectivas.”⁵³ Para muchos la perspectiva de ser no sólo estigmatizado sino agente que interactúa y perpetúa el estigma, no es tan clara, pero es capaz de ver, desde su experiencia, qué sí puede llegar a tener un papel en este entramado social del regionalismo.

Para cerrar, se ha querido tomar un fragmento de un texto de Gramsci, quien menciona: “se afirma implícitamente la necesidad de nuevas creencias populares, es decir, de un nuevo sentido común y, por consiguiente de una nueva cultura y de una nueva filosofía que se enraícen en la conciencia popular con la misma fuerza y la misma imperatividad que las creencias tradicionales.”⁵⁴ Tal vez como ecuatorianos fuera del país, han mencionado que no sólo buscan un bienestar personal, buscan, por sobre todo, llevar a que su nacionalismo sea bien visto en su país de residencia.

⁵³ Goffman Erving, “Estigma e identidad social”. En *Estigma. La identidad deteriorada*, (1963) 1998.

⁵⁴ Gramsci Antonio “Introducción”. En *La política y el Estado moderno*. (1949)

La yapa⁵⁵

Para cerrar, se dejarán dos testimonios cortos de los entrevistados, que pueden servir para reconocer distintas perspectivas de los entrevistados:

“Fue muy interesante la entrevista, realmente nunca había pensado en este tema, fue bueno verlo desde otra perspectiva.”

“Quiero felicitar a todos los ecuatorianos que están luchando afuera, sacándose la madre y deseando regresar a nuestro país.”

⁵⁵ Palabra de origen kichwa: Añadidura de determinada mercancía que el comerciante cede al cliente luego de su compra como atención o gesto de amabilidad.

CONCLUSIONES

El escrutinio sobre los regionalismos en las entrevistas, en primer lugar, pasó por generar una conexión y valoración de las regiones a través de la relación con un color. Posteriormente les pedimos a los entrevistados que analicen una nota periodística⁵⁶ que hablaba del regionalismo en la televisión, pero hacía un leve acercamiento a la cuestión climática, alimentaria y cultural. Ambas situaciones estaban enmarcadas en las temáticas de identidades y migración. Al final de la entrevista se mencionaba una cita de un literato ecuatoriano referente al regionalismo y se les pedía que hagan un comentario general o que de su perspectiva más global de la temática tratada (no se especificaba cual) para que ellos elijan hablar de cualquiera de los temas tratados.

“En su libro *Cuadernos de la cárcel*, Gramsci dice: “El punto de partida de cualquier elaboración crítica, es la toma de conciencia de lo que uno realmente es; es decir, la premisa ‘conócete a ti mismo’ en tanto que producto de un proceso histórico concreto que ha dejado en ti infinidad de huellas sin, a la vez, dejar un inventario de ellas’. La única traducción inglesa existente termina así, inexplicablemente, el comentario de Gramsci, mientras que, de hecho, el texto en italiano concluye añadiendo: ‘Por tanto, es un imperativo comenzar por recopilar ese inventario’.”⁵⁷

La búsqueda del origen del regionalismo ha sido como el canto de sirena para muchos ecuatorianos, que en su afán por ver a un país multidiverso y pluriétnico como un panorama majestuoso, terminan por verlo como un nido de conflictos. Sin duda, investigar y escribir sobre este tema, es como dice Gramsci, no sólo reconocer los procesos históricos y las huellas que estos han dejado en la propia identidad, sino tener la mente y el corazón abierto para abrazar y para dudar de cualquier verdad del sentido común o la cultura que uno crea tener. Con esta reflexión se inicia la parte más subjetiva y difícil de esta investigación, que es empezar a reconocer si las preguntas que guiaron la indagación, serán finalmente respondidas y si estas nos dan un panorama un poco alentador sobre la problemática.

La reflexividad respecto del regionalismo

⁵⁶ La nota fue sacada de la página web del periódico El Universo, de Guayaquil, que consta de 242 palabras.

⁵⁷ Said Edward, “Introducción” En *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books. 1978.

Si bien, existieron tres entrevistados que mencionaron abiertamente que la entrevista les hizo pensar o reflexionar respecto del regionalismo, en este contexto, por primera vez, se percibía que para la mayoría de ellos fue un espacio para trabajar en las propias percepciones e historias respecto de este tema. Como ecuatorianos, reconocemos la palabra regionalismo, creemos que sabemos qué significa, pero no estamos seguros de cómo actúa dentro y fuera de nosotros mismo, e incluso tampoco reconocemos los efectos que esta tiene en nuestras vidas, en nuestras identidades y en nuestras formas de proceder.

Durante las entrevistas se evidenciaron más que nada espacios en los que aquellos entrevistados de la sierra, pudieron contar más cosas de cómo esta problemática los aludía personalmente. Es posible que, al ver que quién les entrevistara fuera una persona de la sierra, pudo generar ese efecto de cercanía y naturalidad en ciertos entrevistados y no en otros. En este sentido, ninguno de los entrevistados de Guayaquil, mencionó su ciudad o región en los ejercicios de jerarquización, y nos preguntamos si esto implica que haya una mayor disputa o regionalismo de parte de los ciudadanos de la sierra.

Por otra parte, se reconoció la cualidad de ver a las disputas regionalistas como si estuviesen generadas por ciertos centros geográficos concéntricos, uno de los disparadores de la entrevista, insinuaba que estos centros geográficos eran Quito y Guayaquil, únicamente, pero en las entrevistas se pudo evidenciar cómo, según la percepción de los entrevistados, aparecían otros: el más nombrado fue Cuenca, seguido por Manabí (Manta en términos de ciudad) y Loja. También existieron momentos, en los que parecía existir una concepción única del regionalismo en el caso de la costa y de la sierra. En la que eran capaces de ver como coterráneos a personas de dos provincias de la misma región (El Oro y Guayas, o Azuay y Pichincha) sin embargo, eso se difuminaba cuando se empezaba a trabajar más profundamente en las historias de regionalismo vividas dentro del territorio ecuatoriano en la que esas mismas provincias u otras más se sumaban a disputas localistas.

Finalmente, una de las percepciones más compartidas, fue que la política era la causante de este problema. En este sentido Edward Said afirma que: "... creer que la política, en forma de imperialismo, tiene un efecto en la producción literaria, en la erudición, en las teorías sociales y en la escritura de la historia no equivale, en modo alguno a afirmar que, por tanto, la cultura es algo degradado o denigrado; muy al

contrario toda mi tesis consiste en que podremos comprender mejor la persistencia y la durabilidad de los sistemas hegemónicos, como es la propia cultura, cuando reconozcamos que las coacciones internas que éstos imponen en los escritores y pensadores son productivas y no unilateralmente inhibidoras.”⁵⁸ En este sentido, creo que esta investigación, reconoció la incapacidad de los ecuatorianos dentro del territorio (previo salir de sus propios límites locales y regionales) de verse como agentes que reproducen y perpetúan el regionalismo.

Cómo actúa el ecuatoriano frente al desarraigo

Si bien no se indagó muy profundamente en esta situación, los comentarios de los ecuatorianos respecto de lo que más extrañaban del país se fijaron en torno a la alimentación, y en ese sentido es interesante analizar que, por un lado, veían a esa alimentación como una cuestión de la cultura familiar. Aquellos ecuatorianos que tenían familia, o amigos de Ecuador (que conocían previamente) no comentaron la necesidad de relacionarse con más ecuatorianos (contadas excepciones), otros a su vez, pudieron conocer ecuatorianos en sus trabajos, hecho que también les hacía no querer buscar más. Y al menos cuatro entrevistados insinuaron o dijeron abiertamente que buscaban relacionarse con otros ecuatorianos para poder “hablar el mismo idioma”, es decir, para evitar interrogatorios del exotismo que les precede.

Dice Wallerstein: “La idea de pasado hace que se actúe en el presente de manera distinta de lo que se hubiera actuado. Es un instrumento que se utiliza contra los demás y un elemento fundamental para socializar a los individuos, mantener la solidaridad del grupo y establecer o cuestionar la legitimación social.... la idea de pasado es ante todo un fenómeno moral y por tanto político, y siempre un fenómeno contemporáneo”⁵⁹ en este sentido, sería fácil enlazar que ese desarraigo que sufre el ecuatoriano, no es tanto uno de la tierra, casi como siempre pasa, sino sobre todo de su familia y su cultura familiar, por lo que si logra encontrar a un semejante (aunque este fuese una otredad local) podría sentirse más cerca de ese pasado conjunto que atravesaron y afrontar esos procesos del presente de mejor forma.

⁵⁸ Said Edward, “Introducción” En *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books. 1978.

⁵⁹ Wallerstein Immanuel, “La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo y etnicidad. En Wallerstein, I y E. Balibar: *Raza, Nación y Clase*. Madrid, Libertarias, 1990.

Factores que apoyan la búsqueda de otros compatriotas

La situación de migración implica, más allá del desarraigo territorial, familiar y cultural, también el social. Dentro de este panorama, se despliegan tanto actores como escenarios donde no se entiende bien las reglas del juego, a pesar de creer reconocerlas. Argentina, teóricamente debería ser un país amigable con cualquier ecuatoriano, dado que se habla el mismo idioma y se vive en el mismo continente, pero para muchos la adaptación no es tan simple. En este sentido, el ecuatoriano, por más adaptable que sea, lleva un estigma. Goffman comenta que las personas con algún estigma, necesariamente en el entramado social deben llevar relaciones con gente fuera de su grupo, como dentro. A diferencia de en Ecuador, aquí el ecuatoriano se encuentra por todos lados con ese otro que lo ve en su exogrupo, y eso hace que, cualquier otro ecuatoriano, independientemente de la región de la que él sea pueda verlo como de su endogrupo, estos son “individuos ubicados en una posición semejante, pues aquello que el individuo es, o podría ser, deriva del lugar que ocupa su clase dentro de la estructura social.... formado por los compañeros de infortunio del individuo.”

En esa situación, el ecuatoriano (de la región que sea) puede ser expuesto a compatriotas que en su territorio nacional no pertenecerían a su endogrupo, sino a su exogrupo⁶⁰. Los entrevistados dieron varios ejemplos de cómo en una situación ‘normal’ ecuatoriana, hubiesen tenido reservas al relacionarse con personas de otra región, pero en esta situación bajaron los muros para poder generar conversaciones y conocer profundamente a aquellos otros ecuatorianos.

Si bien, varios entrevistados mencionaron que en entornos ‘neutros’ en los que se exponen a varias otredades, casos de ciudades en el mismo territorio ecuatoriano como Santo Domingo de los Tsáchilas o Lago Agrio, es probable que no se vean a sí mismos en la situación de estigma que se evidencia en el desarraigo completo del territorio y la cultura, pero más allá de eso, los factores de predisposición de las personas para interactuar con otros jugarán un papel fundamental para poder realmente disociar esos prejuicios y estigmas de su habitual curso.

⁶⁰ Segundo agrupamiento de la teoría de Goffman que comprende a los individuos ‘normales’ y la sociedad más amplia por ellos constituida.

Cómo se ven las nuevas otredades

Finalmente, algo que llama mucho la atención en todas las entrevistas, fue que el ecuatoriano no se comparaba únicamente o de manera predeterminada con la sociedad argentina en la que fue inserto, sino, sobre todo, con otros latinoamericanos migrantes. Fue común escuchar que “nos ven mejor que a otros inmigrantes” comparándonos con los peruanos, bolivianos y paraguayos, sobre todo. Y en algún sentido también llevaba a generar ese aura competitiva en otros al decir: “estamos aquí para defender al país” aunque la mayoría usó la palabra representar, y no defender.

La identidad del ecuatoriano, en este caso, expuesto a otros tipos de culturas puede llevarle a autoafirmarse a través de esa historia común que tiene con otros desde su imaginario de país, para no sentirse completamente solo. Frederik Barth en su texto *Los grupos étnicos y sus fronteras* escribe: “Primero, es evidente que los límites persisten a pesar del tránsito de personal a través de ellos. En otras palabras, las distinciones étnicas categoriales no dependen de una ausencia de movilidad, contacto o información; antes bien, implican procesos sociales de exclusión e incorporación por los cuales son conservadas categorías discretas a pesar de los cambios de participación y afiliación en el curso de las historias individuales. En segundo lugar, queda demostrado que ciertas relaciones sociales estables, persistentes, y a menudo importantes, se mantienen por encima de los límites y, con frecuencia, están basadas precisamente en los status étnicos en dicotomía.”⁶¹ Lo que me lleva a concluir, y empezar a pensar, que tal vez la cuestión de los conflictos regionales y locales no son superados en situación de migración, sino que únicamente son comidos por un conflicto más grande, como el que existe hacia otros territorios latinoamericanos, y que cuando finalmente cerramos uno, aparece otro más grande, como si fuéramos parte de un juego de matrioskas en el que se enmarca esa diversidad del entramado social latinoamericano.

⁶¹ Barth Fredrik, “Introducción”. En *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, 1976.